

A large crowd of people is visible in the background, with a Venezuelan flag (blue, white, and red with a yellow arc and stars) draped across the top. A person's arm is visible on the right, holding a long, narrow banner that features a repeating pattern of the CNE logo.

VENEZUELA

28J

**LA GESTA DE
UN PUEBLO
DEMOCRÁTICO**

VENEZUELA
28J

**LA GESTA DE
UN PUEBLO
DEMOCRÁTICO**

EQUIPO DE
INVESTIGACIÓN
ESPECIAL

CONTENIDO

Resumen ejecutivo 7

1. Breve contexto histórico 15

- 1.1. Necesidad de cambio a fines del siglo XX 15
- 1.2. El pueblo soberano soy yo 16
- 1.3. Una revolución socialista en el siglo XXI 17
- 1.4. Luego del boom petrolero, lo inevitable 18
- 1.5. Interludio: un «modelo» patrimonialista de izquierda 20
- 1.6. Luces y sombras del liderazgo opositor 21
- 1.7. El problema de coordinación 22
- 1.8. La sociedad civil asediada 24
- 1.9. Ilegitimidad madurista y oportunidad democrática 25
- 1.10. María Corina y sus valores políticos 27
- 1.11. La nueva «oposición» 29
- 1.12. Un gobierno aborrecido 30
- ANEXO 1: Breve cronología de eventos políticos 33

2. Estrategia política 37

- 2.1. Estrategia e inteligencia 37
- 2.2. Multidimensional, adaptativa, progresiva 38
- 2.3. Juego sucio y juego limpio 39
- 2.4. María Corina y la elección primaria 41

- 2.5. Desafío I: Juntos, pero no revueltos 41
- 2.6. Desafío II: Votar en dictadura 43
- 2.7. Desafío III: Primaria autónoma 44
- 2.8. Desafío IV: Candidatura sustituta 48

3. Estrategia tecno-electoral 53

- 3.1. Competir contra una dictadura 53
- 3.2. Endoso de un capital político 55
- 3.3. Una campaña admirable 56
- 3.4. Ciudadanos organizados 58
- 3.5. Conocer las trampas del régimen 60
- 3.6. Despliegue total y agilidad operativa 62
- 3.7. Un sistema de defensa ciudadana del voto 65
- 3.8. Personas, lugares, equipos, programas 66
- ANEXO 2: Un sistema ciudadano para la integridad del voto 69

4. La jornada del 28J y sus resultados 71

- 4.1. El proceso de votación venezolano, según las leyes 71
- 4.2. El tarjetón electoral del 28J 74
- 4.3. La batalla por las credenciales y las actas 75
- 4.4. Las afamadas actas de escrutinio 78
- 4.5. La «historia oficial» y sus contradicciones 80
- 4.6. La verdad develada 83

5. Una interpretación en 11 tesis 91

- 5.1. El final de una revolución popular 91
- 5.2. El cambio como fuerza unificadora 92
- 5.3. Oposición social y oposición política 93
- 5.4. El fenómeno María Corina 94
- 5.5. La reserva de esperanza 97

- 5.6. Una nueva narrativa política 99
- 5.7. *Demokratos* y minoría activa 101
- 5.8. Coordinación, espontaneidad y tecnopolítica 102
- 5.9. Rebelión democrática vs revolución autoritaria 104
- 5.10. Una sucesión de errores estratégicos 105
- 5.11. La apuesta externa del régimen 108

6. Implicaciones para la libertad y la democracia 111

- 6.1. Creatividad y rebeldía ante las autocracias 111
 - 6.2. La destrucción de la institucionalidad electoral 112
 - 6.3. El desafío emocional de los demócratas 113
 - 6.4. Terrorismo de Estado 115
 - 6.5. Purgas y *kakistocracia* 117
 - 6.6. La política proscrita y un conflicto clarificado 118
 - 6.7. «Guerra de ocupación» y liberación nacional 120
 - 6.8. Ilegitimidad, estancamiento y emigración 121
 - 6.9. El dilema de los grupos de interés 123
 - 6.10. La lucha global entre democracias y autocracias 124
 - 6.11. De organización electoral a movimiento social 125
- ANEXO 3: El enjambre como estrategia organizacional 129

Comentarios finales: ¿un pueblo liberal? 133

RESUMEN EJECUTIVO

I

Durante el 28J el proceso de votación transcurrió sin mayores contratiempos, pero esto era solo una apariencia. En realidad, estaba en marcha un fenómeno de trascendencia histórica que en los días sucesivos se haría evidente para todos los venezolanos y para muchos ciudadanos de otros países. Por una parte, tras años de abuso, incompetencia y corrupción por parte del régimen chavista-madurista, los ciudadanos, deseosos de cambio, acudieron masivamente a los centros de votación, respondiendo en buena medida a la convocatoria de un liderazgo renovado, encarnado en particular por María Corina Machado (MCM). Por otra parte, el comando electoral opositor había diseñado y puesto en marcha una estrategia organizacional y electoral, cuyo sentido y alcance eran prácticamente desconocidos para el ciudadano común.

II

Hacia el final de la jornada electoral, el Consejo Nacional Electoral (CNE) intentó, de acuerdo con una tramposa práctica ya habitual, mantener abiertos los centros de votación, aunque no hubiese votantes en espera. Esas horas adicionales, como refirió Diosdado Cabello (presidente del Partido Socialista Unido de Venezuela -PSUV) en la misma tarde del 28J, serían «las horas nuestras», aludiendo a su estrate-

gia de «remate» o última acometida. Este tiempo, en efecto, ha sido utilizado por el régimen, en diversas ocasiones, para manipular los cuadernos electorales y fabricar resultados espurios en centros bajo su control, ya sea porque no existen testigos de la oposición o porque estos son amedrentados para que abandonen los lugares.

En esta oportunidad, sin embargo, el régimen enfrentaría dificultades insuperables para hacer lo acostumbrado porque la presencia de electores opositores en los centros, que ya había empezado a manifestarse desde la noche anterior, se hizo enorme y estuvo decidida a apoyar a sus testigos electorales. Estos testigos, que cubrieron por vez primera cerca del 99 % de los centros del país, permanecieron en estos durante el primer escrutinio de las máquinas de votación y exigieron la entrega de las actas oficiales. Era obvio que la instrucción del régimen era no entregarlas y que no hubiera registro alguno de resultados, impidiendo también la presencia ciudadana en el primer conteo que se hace «in situ». Dichas actas, impresas desde las mencionadas máquinas antes de proceder al envío de los resultados al centro de totalización nacional, poseen carácter oficial al ser emitidas por equipos del CNE. Recibir copia de ellas es un derecho consagrado por la ley para todas las organizaciones políticas que hayan participado en un evento electoral.

Los esfuerzos del régimen resultaron inútiles. Gracias a la masiva y combativa presencia ciudadana, tanto organizada como espontánea, y a la inesperada colaboración de miembros de la Fuerza Armada, del CNE y del propio partido de gobierno, el régimen no pudo realizar sus usuales engaños electorales ni impedir que las actas, en un elevadísimo y suficiente porcentaje, fueran impresas y entregadas a los testigos opositores. Se activó entonces una estrategia de mo-

vilización social y procesamiento tecnológico que, como se ha dicho, la mayoría del país ignoraba.

III

La estrategia electoral opositora consistió, básicamente, en ejecutar un proceso de escaneo, envío satelital, totalización y publicación en línea de la información plasmada en las actas oficiales. Fue un trabajo cuidadosamente planeado y ejecutado, que involucró la participación organizada de decenas de miles de ciudadanos y el uso de tecnología digital de punta.

De este modo, el lunes 29 de julio, pocas horas después del anuncio del cierre de la jornada electoral y de un primer anuncio del CNE, según el cual Maduro había resultado vencedor, la mayoría de los venezolanos y ciudadanos de otros países se enteraron de la existencia de un sitio web mediante el cual la oposición democrática presentaba, de manera transparente y verificable, más del 83 por ciento de las actas de escrutinio. Con base en esa información se demostraba que, lejos de ganar, el dictador en realidad había perdido en todos los estados del país y en todos los estratos socioeconómicos. La enorme diferencia —67 % a favor del candidato demócrata, Edmundo González Urrutia (EGU), y 30 % de Maduro— mostraba, con una contundencia indiscutible, la decisión soberana de la mayoría de los venezolanos, hastiada del régimen.

El régimen había sido vencido pues, de manera decisiva, en una elección con enormes desventajas para los sectores democráticos, incluyendo inhabilitaciones ilegales, intervención de partidos, y persecución de líderes opositores, empresas y personas que les prestaban apoyo. Lo logrado mediante el concurso de los ciudadanos, organizados o no, había sido simplemente impresionante.

Hoy, informados de lo ocurrido antes, durante y luego del 28J, no es exagerado afirmar que los venezolanos realizaron en esta coyuntura política una gesta cívica de significación histórica, no solo en términos de nuestro propio devenir como sociedad, sino también en el contexto del actual enfrentamiento global entre la democracia y la autocracia.

IV

El régimen, arrogante y predecible, subestimó el rechazo de la población, su disposición a votar por el candidato opositor y a defender su decisión soberana. También subestimó la capacidad estratégica y organizativa del comando opositor. Su reacción fue entonces una mezcla de torpeza y violencia que recuerda a las infames dictaduras militares de otros tiempos latinoamericanos.

En una asombrosa sucesión de mentiras y abusos, el CNE informó de la suspensión de la transmisión de los resultados electorales, aduciendo un supuesto hackeo de una red que, en realidad, sería imposible manipular «desde afuera» pues no funciona mediante internet. Luego, al filo de la medianoche, anunció que con el 80% de los votos totalizados —un porcentaje que, aun siendo cierto era todavía insuficiente para declarar un ganador indiscutible, dada la pequeña diferencia que la misma fraudulenta data oficial mostraba— Maduro había resultado vencedor con el 51.2% de los votos, frente al 44.2% de EGU. Sin embargo, el ente electoral no presentó información adicional, mucho menos detallada por entidad federal ni por todos los candidatos, al momento del anuncio ni lo hizo posteriormente. Tampoco llevó a cabo las auditorias correspondientes, incluida la verificación ciudadana contemplada en la ley y destinada a avalar el resultado anunciado.

Ante esta monumental y descarada manipulación de los resultados electorales, la protesta ciudadana no se hizo esperar. En las principales ciudades del país miles de personas se volcaron a las calles, sobre todo en los sectores populares. Temeroso frente a esta legítima movilización, el régimen actuó mediante una brutal represión que dejó un terrible saldo de unas 60 muertes y cerca de dos mil detenidos. Quedó demostrada, por vez primera de manera incontrovertible, la naturaleza dictatorial de Maduro y de la minoría civil y militar que le rodea.

V

El 28J ha venido a sumarse al conjunto de fechas que identifican coyunturas críticas en la historia venezolana. Estas coyunturas suponen un antes y un después. Son catalizadoras de procesos latentes que han venido acumulándose y que emergen, a veces de manera abrupta, para generar transformaciones irreversibles. A partir de estos momentos cruciales varios caminos se abren, sin que pueda conocerse, *a priori*, en cuál de ellos la sociedad mantendrá su tránsito. Esto es lo que, en teoría de sistemas, se denomina *punto de bifurcación*: una crisis en la que quienes conforman un sistema están conjuntamente decidiendo, con mayor o menor consciencia, cuál de los caminos alternativos será seguido y qué nuevo sistema será erigido.

Desde esta perspectiva, el 28J representa la expresión definitiva del rechazo hacia Maduro y al proyecto chavista, acumulado a lo largo de varios años. También es el afloramiento de una visión sobre un orden democrático y liberal que se ha ido fortaleciendo en los venezolanos y que hoy encarna, sobre todo, MCM. Los venezolanos, en ejercicio de su soberanía popular, manifestaron estas preferencias en una

jornada histórica, algo que ya no puede ser alterado, oculto u olvidado. Es, repetimos, una fecha que define un antes y un después. El régimen, convertido en minoría, pero decidido a permanecer a cualquier costo en el poder, ha tomado el peor camino desde la perspectiva de la mayoría ciudadana: el del fraude y la violencia.

La sociedad venezolana se encuentra así, con una claridad meridiana nunca alcanzada, en un punto de bifurcación: democracia y libertad o autocracia y opresión. Lo que ocurra dependerá de las decisiones que los venezolanos, sus líderes y esa parte del mundo denominada Occidente, en atención a sus valores sociales y políticos, adopten en los tiempos venideros.

VI

El presente estudio pretende ofrecer una mirada lo más completa posible sobre el 28J, especialmente para el público no venezolano. En tal sentido, aspira a ubicar los eventos de ese día en un contexto histórico, identificar las estrategias, tanto políticas como electorales, seguidas por los actores políticos, interpretar los acontecimientos del 28J y los días sucesivos y considerar sus posibles implicaciones futuras.

Esta es, sin embargo, una tarea inconclusa, al menos por dos razones. La primera es que la cabal comprensión de los sucesos históricos exige cierta lejanía temporal que permita el conocimiento de todos los hechos relevantes, así como el debate crítico en torno a ellos. Esto es difícil de lograr hoy, pues nos referimos a acontecimientos que se encuentran en pleno desarrollo.

La segunda razón es que existen dificultades para obtener información clave, siendo una de ellas la feroz represión desatada por el régimen dictatorial contra quienes participa-

ron en la organización y ejecución de la estrategia electoral opositora del 28J. Hay que mencionar que muchos protagonistas se cuidan de hablar sobre la experiencia de la que fueron parte, pues corren el riesgo real de ser identificados, chantajeados, detenidos o incluso desaparecidos por cuerpos policiales y parapoliciales que han perdido todo escrúpulo y actúan hoy en Venezuela como un auténtico ejército de ocupación.

Por todo ello, este estudio debe ser visto solo como una primera aproximación a unos hechos históricos sobre los cuales habrá mucho que investigar, reflexionar y debatir en los tiempos por venir.

1

BREVE CONTEXTO HISTÓRICO

1.1. Necesidad de cambio a fines del siglo XX

En sus inicios, el chavismo pretendió ser la encarnación de una demanda mayoritaria de cambio político en la sociedad venezolana. Su fundamento era la precaria situación material de los menos favorecidos o «excluidos». Incluso el factor étnico, muy presente en los discursos políticos de algunos países de la región, se mencionaba en el relato chavista, aunque el carácter predominantemente mestizo de la población no facilitaba del todo su uso.

Había un par de elementos capaces de unificar las demandas: la marcada situación de pobreza, por un lado, y el mito de la inconmensurable riqueza de la nación, por el otro. La pobreza se encontraba en niveles que, dependiendo de la metodología empleada, oscilaba entre el 40% y el 70% de la población. El mito de la riqueza era una de las expresiones fundamentales del país petrolero, base de todas las narrativas políticas generadas desde la segunda mitad del siglo XX, aunque la evidencia cuantitativa ponía en entredicho tal creencia desde al menos mediados de la década de los 80.¹ De

1 Un dato para graficar: La producción petrolera en 1974 fue de unos 3,7 mmb/día y en 1994 había descendido alrededor de un 20 % para ubicarse en un promedio de 2,9 mmb/día. Pero en el mismo período la población se incrementó casi en un 70 %, pasando de unas 12.8mm de personas a unas 21.6 millones.

este modo, la pobreza de la mayoría de los habitantes de un país supuestamente rico había generado la frustración e indignación de amplios sectores ante las élites políticas y económicas. La promesa de la movilidad social ascendente se había roto.

Para el discurso chavista, la causa de todos los males sociales era la inmoralidad e indolencia de las élites, y su llamado demoler un Estado subordinado a ellas y hacer de Venezuela el país que merecía ser, de acuerdo con su potencial. En síntesis, era el momento de refundar la república, invocando el poder constituyente «originario» para diseñar una nueva constitución.

1.2. El pueblo soberano soy yo

El chavismo, como fenómeno político, fue una disrupción en el acontecer nacional. La interpretación del espíritu de cambio, a través de la instrumentalización de una presunta inmoralidad de las elites en el poder, fue el gran factor que le permitió posicionarse en el escenario público. Aparecer el día del intento de golpe de Estado, en 1992, en cadena televisiva nacional, adjudicándose la paternidad de una derrota y asumiendo toda la responsabilidad no era, ni es, un gesto frecuente en política. El proceso de cautivar a las masas había comenzado.

A los pocos años de Chávez en el poder, se observaría el mismo patrón que la razón populista ha desplegado en cualquier parte del mundo: un líder investido de pueblo, intérprete exclusivo del mismo y mandatario absoluto de sus designios. Nada puede mediar entre uno y otro porque son una misma entidad. Por ello, toda disposición normativa (formal o informal) como límite al ejercicio del poder termina estorbando al líder populista. De allí el carácter «originario»

de la constituyente del año 1999, sin límites previos de ninguna naturaleza. Y luego, apenas ocho años después de aprobada la aún joven constitución, el desvergonzado intento de su reforma en 2007. El populismo no tolera límites al ejercicio del poder, invocando siempre «el favor del soberano».

1.3. Una revolución socialista en el siglo XXI

En el año 2005, después de su victoria en el referéndum revocatorio de agosto de 2004, Chávez decretó el carácter socialista de su gobierno. En ese marco ideológico el sector privado tenía que ser visto y tratado como enemigo, efectivo o potencial. Nacionalizaciones y confiscaciones ilegales, controles de precios y divisas, y la discrecionalidad absoluta en el manejo de la autoridad monetaria (es decir, la pérdida de autonomía del Banco Central de Venezuela) fueron las puntas de lanza de una acción absurdamente antieconómica. La economía venezolana se hizo así altamente vulnerable a cualquier cambio de las variables que la sostenían, siendo las más importantes el ingreso petrolero y la capacidad de endeudamiento. Las semillas de la debacle económica habían sido sembradas.

A pesar de ello, el crecimiento anual promedio entre los años 1999 y 2013 fue superior al 2.3 %. Mas no debe obviarse la circunstancia extremadamente favorable del mercado petrolero internacional durante el período 2003-2008. Esto también explica que la política social haya podido recibir una significativa masa de recursos, expandiendo así la capacidad de consumo de la población y reduciendo los índices de pobreza por ingreso. En buena medida, esta situación contribuyó al mantenimiento de la alta popularidad de Chávez.

Sin embargo, la hegemonía de la revolución socialista seguía siendo un tema pendiente. Por ello el régimen avanzó,

especialmente después del rechazo popular al intento de reforma constitucional de 2007, en la adopción de una serie de decisiones jurídicamente írritas, incluso desde la perspectiva de su propia constitución bolivariana de 1999. Decisiones que consolidaron el carácter populista del chavismo, al tiempo que le conferían rasgos autoritarios. La razón populista en funciones de gobierno tiene que ser autoritaria: una no se puede consolidar sin la otra.

1.4. Luego del boom petrolero, lo inevitable

En 2014 una importante contracción del mercado petrolero y la pérdida o renuncia al acceso de capitales externos (recordemos que la salida del FMI fue otra de las acciones «revolucionarias» del gobierno de Chávez) fueron los factores desencadenantes de la crisis social más profunda y duradera (aún en evolución) que haya experimentado nación alguna en el continente durante el siglo XX y hasta la fecha. El gobierno de Maduro, lejos de abordar los déficits económicos heredados, procedió a estimularlos con más socialismo. Con el peso de una fidelidad de quien se sabía líder por «default» y para muchos, «mientras tanto», se obligaba a continuar el camino señalado por el «comandante eterno». Un trazado que solo conducía al despeñadero, como en efecto sucedió.

Aunque los procesos de nacionalización y confiscación de empresas o activos se habían desacelerado, los controles de precios y cambios se exacerbaron. La creencia dominante era que la economía podía ser sometida al arbitrio de un Estado con suficiente poder, sin comprender la complejidad de las interacciones que la determinan. Ante la caída de los ingresos externos y la imposibilidad de obtener financiamiento, el gobierno optó por reducir importaciones (restricción al consumo) y jugar a la ilusión monetaria (circulación crecien-

te de dinero inorgánico). La alta inflación, evidenciada desde el segundo gobierno de Chávez, pronto se convertiría en una de las hiperinflaciones más brutales registradas en una economía que no haya sufrido un conflicto bélico o catástrofe natural.²

La gravedad del deterioro social se observa nítidamente en el comportamiento de dos categorías fundamentales: pobreza y desplazamiento o emigración masiva. La primera se disparó a niveles insospechados, llegando a superar la pavorosa barrera del 90 % de pobreza medida por ingreso entre 2019 y 2021.³ La segunda estalló y se manifestó como un fenómeno inédito en el país y en la región. Hasta junio de 2024 había casi ocho millones de venezolanos esparcidos por el mundo⁴ (alrededor del 30 % de la población actual, estimada en casi 26,5mm), debido sobre todo al desplome en los niveles de calidad de vida. La conjugación de ambas categorías no deja dudas sobre el colapso que atravesaba la sociedad venezolana.

A partir de 2019, avasallado por la terquedad de los hechos, el gobierno se vio obligado a ir desescalando sus primitivos paradigmas y comenzar a aplicar ciertas políticas cónsonas, aunque de manera muy precaria, con una economía de libre mercado. Las más importantes fueron la eliminación de los controles de cambio y de precios en general. Esto reencaminó al sistema económico, aunque de manera frágil, después de casi una «década roja» en la que se produjo una contrac-

2 La hiperinflación en Venezuela comenzó en el tercer trimestre de 2017 y se prolongó hasta el primer trimestre del 2022. El primer año observó una variación por el orden de 1370 % mientras que en el período 2013-2019 alcanzó la increíble cifra de 5.395.536,286 %

3 <https://www.proyectoencovi.com/encovi-2019>.

4 <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>.

ción de no menos del 70 % de la economía nacional. Al tiempo, hubo una reducción de la hiperinflación hasta niveles que, a pesar de ser aún de dos dígitos medios, podían ser manejables por la población.

1.5. Interludio: un «modelo» patrimonialista de izquierda

A esta altura de la exposición puede ser de utilidad pensar en términos de un modelo político y económico, a efectos de caracterizar la experiencia chavista-madurista en el poder⁵. Este modelo describe cómo una minoría ambiciosa y decidida puede tomar el control del poder estatal, especialmente a través de fenómenos populistas. El líder populista llega al poder aprovechando una crisis de representatividad política y, una vez en el poder, centraliza el control en sí mismo y en los grupos que lo apoyan, incluidos sectores de las fuerzas armadas y la policía. Este régimen autoritario se prepara para enfrentar a cualquier adversario, incluso mediante el uso de la fuerza.

La minoría en el poder administra los recursos y los instrumentos estatales de manera discrecional, subordinando el sistema económico a los planes gubernamentales a través de una legislación intervencionista. Esto crea oportunidades para la corrupción y los privilegios, distorsionando el proceso de mercado y difuminando la línea entre el patrimonio estatal y los ingresos personales de los líderes, lo que justifica el término «patrimonialista». Este proceso puede extenderse a patrimonios privados mediante expropiaciones que, en realidad, se convierten en expoliaciones.

Este sector autocrático, compuesto por civiles y militares, acumula capital y se convierte en una nueva clase social

⁵ <https://prodavinci.com/pensar-en-modelos-politicos-y-economicos/>.

privilegiada. Sin embargo, el régimen no puede ignorar por completo el apoyo o rechazo de diversos sectores sociales, especialmente los sectores populares, por lo que utiliza mecanismos clientelares que pueden convertirse en instrumentos de chantaje para garantizar la obediencia.

Las debilidades del modelo son la ambición insaciable de la minoría dominante y la destrucción de incentivos para la función empresarial y la creación de riqueza. Esto resulta en un déficit fiscal crónico, causado por el aumento del gasto público y los bajos ingresos fiscales debido a una economía débil e improductiva. El endeudamiento y el financiamiento monetario, que se traducen en inflación, son soluciones temporales, pero no sostenibles. Esto lleva a un aumento de precios, escasez, desempleo y empobrecimiento, generando frustración y descontento social.

La respuesta del régimen a esta situación es la represión, transformándose progresivamente en un aparato policial y perdiendo su legitimidad. Esto provoca conflictos internos, desconfianza y deserciones dentro de la minoría en el poder. Finalmente, el modelo está destinado al colapso o a transformarse en otro tipo de régimen.

1.6. Luces y sombras del liderazgo opositor

Desde siempre existió una dirigencia opositora real y muy variopinta, que competía internamente por el liderazgo del sector. Los acuerdos que se alcanzaron estuvieron signados, sobre todo, por las diferentes coyunturas electorales. Esto no significa que la dirigencia no viviera momentos estelares, pero estos no culminaron en la derrota definitiva de un régimen incapaz de garantizar estabilidad y prosperidad, pero hábil e inescrupuloso para conservar el poder. La frustración de la ciudadanía y los peses de factura al interior de los

actores políticos han acompañado la historia opositora a la revolución chavista. Por mucho tiempo, la conducción opositora estuvo sometida a una dinámica de flujos y contraflujos.

El carácter heterogéneo de su dirigencia no solo obedecía a rasgos particulares de esta, sino también a la diversidad de interpretaciones y creencias presentes en la población. Así, la condición de «radical» o «moderado» no era un producto únicamente asociado a las cosmovisiones de determinados dirigentes, sino también a la existencia de segmentos de la población que demandaban o «consumían» tales posiciones políticas. Esta realidad siempre fue aprovechada por el régimen. En su arrogancia, consideraba que la existencia de tales discursos le resultaba útil tanto para mantener divididos a los sectores opositores como para dar credibilidad a la idea de un conflicto revolucionario con el enemigo histórico del pueblo. Pensaba, además, que los discursos opositores carecían del potencial para atraer a la mayoría popular.

1.7. El problema de coordinación

A lo largo de los años, el problema de coordinación estratégica de la acción opositora pudo ser resuelto ocasionalmente, pero de manera frágil y efímera. Varias razones contribuyen a explicarlo: la disputa por el liderazgo, la desconfianza entre los líderes y la ausencia de una visión compartida son algunas de ellas. A pesar de compartir el objetivo de acabar con el régimen dictatorial, la oposición se encontraba fraccionada entre quienes esperaban una intervención extranjera, quienes apostaban a una salida electoral y quienes pretendían presionar al régimen mediante la protesta social. Esta fragmentación favorecía al régimen autocrático. No es aventurado pensar, sin embargo, que era posible superar la falsa contradicción entre la protesta social, la presión internacio-

nal y la participación electoral. En tal sentido, aunque sea hacer historia contrafactual —pues lo que sucedió es lo que sucedió— no está de más afirmar, por la relevancia que luego tuvo, que ante un régimen ilegítimo cada evento electoral puede ser visto como una oportunidad de «emboscada» democrática a la minoría usurpadora. Es decir, como un acto masivo de rebeldía pacífica y, en parte, silenciosa.

De cualquier modo, después de varios intentos, el primer avance significativo de consolidación desde la base social de un liderazgo unitario surgió en el contexto de las primarias opositoras del año 2012. Proceso que, por cierto, contó con la asistencia técnica del CNE, tal como lo establece la normativa que rige al ente. Ganadas por Henrique Capriles en febrero de ese año, en octubre éste resultaría derrotado por un Chávez ya enfermo que fallecería poco tiempo después, al parecer en Cuba y en circunstancias opacas. El propio Capriles se enfrentó luego a Maduro y aunque hay razones para conjeturar que la victoria fue del primero, esto no pudo ser demostrado.⁶

Otro paso importante se dio en las elecciones parlamentarias del 2015, cuando la oposición por fin logró demostrar su condición de nueva mayoría. Posterior a ello, y asumiendo el derecho constitucional a desobediencia y restitución democrática, consagrado en los artículos 333 y 350, en respuesta a la ilegal suspensión del referéndum revocatorio del 2017 y a la espuria convocatoria de Maduro a una constituyente en agosto de ese mismo año, la oposición promovió el 16 de Julio de ese año una consulta popular de carácter nacional.⁷ En

6 En dichas primarias participó —por cierto y hasta el final— MCM, siendo la menos favorecida en votos obtenidos en ese contexto político.

7 <https://cepaz.org/wp-content/uploads/2018/11/INFORME-COMPLETO-16J.pdf>.

los hechos fue la primera operación de carácter electoral nacional organizada y gestionada de manera integral por una oposición que acudió unida a la misma.

1.8. La sociedad civil asediada

En su deriva autoritaria, el régimen no ha cesado en el asedio a todo proceso asociativo que no se le subordine. El número de organizaciones políticas y asociaciones del llamado tercer sector objeto de intervención, amedrentamiento, persecución, cárcel y, en general, judicialización de sus labores, ha sido evidente y creciente.

El proceso comenzó con el ataque y judicialización de partidos importantes y tradicionalmente opositores, seguido de amenazas y acciones contra ONG dedicadas a la defensa de los derechos humanos. Posteriormente, el ámbito se amplió a partidos pequeños y organizaciones sociales de cualquier tipo, demostrando la vocación represiva del régimen en acciones dirigidas incluso contra partidos que hasta ayer eran sus aliados.

En lo económico, los agentes del sector tampoco han estado a salvo de acciones arbitrarias en contra de sus intereses. De hecho, fue precisamente por ellos donde comenzó el socialismo como política de Estado, con las mal llamadas expropiaciones *express*, veinte años atrás. Pero no solo las élites económicas han sido diezmadas y desplazadas por un proceso acumulativo groseramente delincencial, sino que los pocos dispuestos a dar algún tipo de apoyo material a la oposición han sido perseguidos y castigados sin clemencia. No importa tamaño, función o pertenencia. La lección que se pretende dar debe ser suficientemente clara.

A la fecha de este escrito, noviembre de 2024, se acelera la discusión —lo cual solo es un decir— de nuevos instrumen-

tos legales para el cierre de la política en Venezuela, como la ley antiterrorismo, la ley contra el odio, la ley de financiamiento de las ONG, la ley libertador Simón Bolívar y una nueva ley electoral. Ante la imposibilidad de mostrar los presuntos resultados electorales favorables a Maduro, de sostener con argumentos su razón política y de mejorar en algo la calidad de vida de la población, al régimen solo le queda imponer una verdad oficial convertida a martillazos en valor social: la paz de las piedras. Y para ello debe demoler la representación de la verdadera oposición política.

1.9. Ilegitimidad madurista y oportunidad democrática

El populismo autoritario, al que le va mermando la aquiescencia del pueblo, debe voltear los términos de su identidad, si su objetivo es eternizarse en el poder. El régimen chavista, con Maduro, se fue convirtiendo en un autoritarismo populista. Un cambio en el orden de los términos que describe el giro en el énfasis de la razón política. El soberano perdía espacio en la ecuación asignada por el chavismo originario. Los contornos del naciente madurismo eran muy claros en cuanto a la preeminencia del sujeto político. Ya no lo sería más el pueblo, sino la llamada unión cívico-militar, a la que últimamente se adicionó la condición policial.⁸ En tal sentido, este orden político y económico ya no debería ser calificado más como populista, pues su dinámica obedece ahora claramente al «patrimonialismo» del que disfruta la minoría en el poder y quienes se hallan conectados a ella. El pueblo, de hecho, se ha hecho incómodo para este sistema de dominio.

8 <https://www.bbc.com/mundo/articles/c251444nj4lo>.

Derrotado en las elecciones legislativas del 2015 y a pocos días de constituirse el nuevo parlamento, el régimen empleó su caduca mayoría para realizar la irregular selección de un nuevo Tribunal Supremo de Justicia (TSJ). Recordemos que entre las primeras acciones de aquel nuevo TSJ estuvo desautorizar la juramentación de tres diputados recién electos del estado Amazonas, arguyendo supuestas irregularidades y ordenando la repetición de los comicios respectivos en la región. Estas elecciones jamás fueron repetidas ni los diputados incorporados, impidiéndose con ello, por vía de un ardid jurídico, la constitución de la mayoría absoluta opositora del parlamento, lo cual habría tenido consecuencias de enorme significación tanto políticas como institucionales.

Similar táctica se siguió con la solicitud de referéndum revocatorio del 2016, con la validación de convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente en 2017 —que solo sirvió para sustituir en la práctica al parlamento de mayoría opositora y que un buen día desapareció sin haber presentado propuesta alguna de nueva Constitución— y con las apresuradas elecciones regionales de ese mismo año y la adelantada elección presidencial en mayo del 2018.

Apenas iniciado el año 2019, en el marco de una nueva y políticamente débil toma de posesión de Maduro, la oposición al gobierno tomó corporeidad política en la figura de Juan Guaidó. Un desconocido y joven diputado que, dada su circunstancial condición de presidente de la AN, en muy breve tiempo encarnó la legitimidad que el soberano que, con una abstención electoral del orden del 70%, había denegado hacia al recién juramentado presidente Maduro.

El desgaste del liderazgo de Guaidó, a partir de la ineficacia de su llamado gobierno interino, resultado en parte de dosis crecientes de represión que horadaron sus bases ope-

rativas de trabajo,⁹ junto a los estragos de la anestesia social que represento el Covid19, no se convirtieron en apoyos masivos hacia Maduro. La pérdida de apoyo del régimen se consolidaba como rechazo y así se iba fortaleciendo el espacio de la oposición llamada «radical». No debatiremos aquí si el término para definirla es o no el más adecuado. Baste saber que era la manera en que se conocía a dicho sector y que la población comenzaba a sentirse atraído por el mismo. Para dicho sector, un creciente número de venezolanos, «radicalismo» parecía ser sinónimo de frontalidad, coherencia y transparencia, el tipo de valencias que aparentemente se aspiraba a encontrar en un conductor político. Una figura pública parecía coincidir con estos criterios de búsqueda ahora utilizados por incontables venezolanos.

1.10. María Corina y sus valores políticos

Más allá de su condición de mujer y madre, una de las características fundamentales del liderazgo de MCM ha sido la consistencia de su discurso y su firmeza para defenderlo. Postura que ha sido aderezada con una notable dosis de coraje personal.

Ahora bien, MCM no irrumpió en la política venezolana a la usanza de los liderazgos mesiánicos, autoproclamados salvadores de algún pueblo o causa. No provenía del sector empresarial, sindical, militar o religioso. Su origen público estaba en el llamado tercer sector, como cabeza de la organi-

9 El gobierno (chavista o madurista) siempre empleo la táctica de atacar los apoyos más cercanos que mostrara o se sospechara que tuviese el actor más relevante que representase a la oposición en determinado momento. A partir del 2013, el madurismo profundizó esta operación con lo que prácticamente se ha vuelto una tradición represiva, ya no solo de carácter político, sino de cualquier naturaleza.

zación civil Súmate, orientada a prestar valiosa asistencia técnica a la oposición en procesos electorales. Quizá ello determinó que observadores distantes la vieran como un *outsider* en el ámbito político, pero lo cierto es que mantuvo una presencia en la escena pública y que evolucionó mediante la lenta construcción de un liderazgo consistente. Hablamos, pues, de una figura política no soportada en la estructura de los partidos de la oposición tradicional venezolana y portadora, más bien, de una fuerte crítica hacia los mismos.

Cuando optó por el camino de la representación pública y la búsqueda del poder, MCM renunció a la organización que dirigía y pasó a las filas de los llamados «políticos independientes». Desde entonces, comenzó su tránsito por las veredas de la política nacional y se fue consolidando como una referencia, aprovechando tanto los espacios que no pudo representar o mantener la oposición partidista como las rendijas de acción que le dejaban libre. De hecho, es posible conjeturar que el régimen le permitió durante algún tiempo su libre accionar, pues calculó que su presencia le resultaba útil para dividir el apoyo de la población a los partidos opositores.

Su propósito siempre fue nítido: desalojar al chavismo del poder y reinstaurar el orden constitucional. Comenzó a intentarlo dentro del marco jurídico existente (fue diputada en 2010 y precandidata presidencial en 2012, siendo ilegalmente inhabilitada en 2014). Posteriormente participó en protestas en contra del régimen, conocidas como «La Salida», y apoyó el establecimiento de sanciones internacionales sobre personeros del madurismo y actividades específicas del Estado.

Como la eficacia de su acción política no podía ser en solitario, MCM, a pesar de sus diferencias con la oposición tra-

dicional, estuvo dispuesta al debate y a los acuerdos. Pudo hacer esto desde la favorable condición de creciente apoyo popular, aunque un reducido número de sus seguidores iniciales adoptó en su momento una posición muy crítica en relación con ese acercamiento político.

1.11. La nueva «oposición»

Pretendiendo ubicarse en un supuesto justo medio del conflicto político venezolano, encontramos a quienes en los últimos años se han mercadeado como alternativa al presunto radicalismo opositor. Se trata de un conjunto de personas y organizaciones con multiplicidad de orígenes. Algunos extraídos del interior de los partidos que, judicializados, les han sido entregados por el TSJ como «premios» para su «correcta y saludable dirección». Otros han sido compensados con nuevas organizaciones «llave en mano» desde el CNE para hacer política sustitutiva o para generar opinión «ecuánime y racional» que cuestione al llamado radicalismo.

Sin embargo, la vieja estrategia de dividir para vencer ha sido utilizada de manera tan obscena en todos estos sectores que al régimen le ha resultado ineficaz. La oposición de la oposición ha sido más «gobiernera» que el mismo gobierno. Esto se evidenció con todos y cada uno de los experimentos de nuevas oposiciones generados en los laboratorios del madurismo. Desde las elecciones del 2018 hasta las del pasado 28J, pasando por las parlamentarias y regionales, el desarrollo ha sido el mismo. Una larga y costosísima cadena de producción, promoción y manutención, con múltiples formas y denominaciones de una criatura política que, salvo muy pocas excepciones, apenas supera el error estadístico de representatividad nacional. Una oposición «madurada» en el sentido literal y figurado de la expresión.

Cabe agregar que otros actores, con trayectoria en diversos ámbitos del quehacer social, han creado un relato que también cuestiona a la verdadera oposición. Entre otras cosas, se han dedicado a realizar giras internacionales financiadas por organismos europeos que pretenden «mediar» entre posiciones extremas y polarizadas, difuminando así la naturaleza dictatorial del régimen y su sistemática violación de los derechos humanos. En resumen, hablamos de una legión de académicos y opinadores que, aunque aparentan ser críticos del régimen, en realidad dedican sus esfuerzos y energías a actuar como opositores de la oposición.

1.12. Un gobierno aborrecido

En el discurso que pretende justificar su histórica incompetencia y criminal proceder, el régimen ha hablado siempre de un acoso imperial, materializado en una supuesta guerra económica y en el también pretendido bloqueo financiero y comercial al país. Destaca, específicamente, la imposición de un conjunto de sanciones que limitarían la viabilidad del potencial económico y social de la nación. Pero en los hechos estamos en presencia, en realidad, de un asedio popular.

La materialización de un descomunal deseo de cambio sociopolítico se ha venido configurando desde la desaparición física de Hugo Chávez. Una demanda masiva que ha sido, en este orden, ignorada, amenazada y reprimida. Presenciamos el fenómeno de un gobierno que ha experimentado la pérdida paulatina del respaldo de la población. El 28J fue la manifestación final de una deconstrucción popular. Con una diferencia en contra, superior al 100 % de los votos obtenidos, el régimen prepotente fue ridiculizado, perdió el control de la situación y quedó expuesto. De una posición amenazante, súbitamente quedó amenazado y en condición de jaque,

teniendo que recurrir al último recurso: la fuerza sin argumentos. Impuso una paz sin estabilidad y un control sin gobernanza. No deja de amedrentar porque está asediado y no quiere renunciar a la eternidad en el poder. El problema es que, lejos de acompañarle la fe de un pueblo en su función de poderdante, lo que este le echó en cara fue su profundo e irremediable repudio.

ANEXO 1: BREVE CRONOLOGÍA DE EVENTOS POLÍTICOS

1992	Intentonas golpistas en febrero y noviembre.
1993	Destitución del presidente Carlos Andrés Pérez.
1998	Chávez gana las elecciones presidenciales.
1999	Asamblea Nacional Constituyente aprueba nueva Constitución.
2002	Revuelta popular e intento de Golpe de Estado contra Chávez.
2002-03	Paro cívico nacional.
2004	Referéndum Revocatorio (ganado por Chávez).
2005	Declaración del carácter socialista del chavismo (profundización de acciones contra la libertad).
2006	Reelección Presidencial de Chávez.
2007	Rechazo al Proyecto Reforma Constitucional chavista.
2008	Inicio de aprobación irrita de conjunto de leyes al margen de la constitución.
2009	Aprobación de reelección indefinida para todos los cargos de elección popular, vía Reforma Constitucional.
2012	Segunda reelección presidencial de Chávez.

2013	El 5 de marzo se anuncia oficialmente la muerte de Hugo Chávez. Elección presidencial de Maduro (cuestionada).
2014	Jornadas de protestas de calle, bajo el nombre de La Salida.
2015	Elección de miembros de la Asamblea Nacional con mayoría absoluta opositora.
2016	Negación vía tribunales administrativos regionales de Referéndum Revocatorio.
2017	Jornadas de protestas de calle. Consulta popular opositora. Convocatoria írrita a Asamblea Nacional Constituyente. Elección de Gobernadores.
2018	1ª Reelección de Maduro (abstención masiva).
2019	Juramentación de Gobierno Interino (Juan Guaidó).
2021	Finalización Gobierno Interino.
2022	Acuerdo opositor para Primarias.
2023	Información pública sobre acuerdos Barbados. Realización de elección primarias opositora (triunfo de MCM con 92 % de los votos). Desconocimiento de primarias por TSJ. Referéndum sobre territorio Esequibo.
2024	Ratificación inhabilitación de MCM (violando acuerdos de Barbados). Imposibilidad a la Plataforma Unitaria Democrática de inscripción de su primer candidato sustituto.

2024

(CONT.)

Inscripción de sustituto temporal
(dejar abierta opción sustitutiva por inscritos).
Designación como definitiva de candidatura
temporal de EGU.
Derrota contundente del gobierno
(pese a numerosos obstáculos).
Golpe de Estado a la soberanía popular
en pleno desarrollo.

2

ESTRATEGIA POLÍTICA

2.1. Estrategia e inteligencia

Más allá del cómputo de información disponible, la inteligencia como habilidad humana, capaz de generar lo que Popper llamó «intuición intelectual», permite crear, utilizar y actualizar conjeturas e interpretaciones que orienten nuestras acciones. Es evidente que una estrategia fundamentada en hipótesis erróneas —ya sea sobre el entorno, los recursos o las consecuencias de las acciones, entre otras cosas— es poco probable que tenga éxito. Abundan los casos en que las estrategias políticas, incluso siendo muy elaboradas, no solo no sean beneficiosas e inteligentes, sino que pueden llegar a ser fútiles o abiertamente contraproducentes.

A partir del análisis de crónicas, testimonios y entrevistas, así como de vivencias propias y de la consideración de las hipótesis que alimentaron las acciones del régimen, podemos intentar reconstruir la estrategia política que ha orientado, en tiempos recientes, a la oposición venezolana encabezada por MCM y representada por EGU. En este capítulo nos proponemos caracterizar dicha estrategia considerando aspectos clave, como su claridad de propósito, la adecuada interpretación del momento histórico, su sentido de la oportunidad, la capacidad para adaptarse o innovar, su coherencia normativa y su conexión con la mayoría social. Ha sido, para adelantar la idea central, una estrategia inteligente.

2.2. Multidimensional, adaptativa, progresiva

Desde su aparición en la escena propiamente política, la intención de MCM ha sido incidir de manera decisiva en una conducción orientada a recuperar el orden constitucional en Venezuela. No ha sido ni es la única en aspirar a ello, por supuesto, pero sí ha sido una de las más consistentes en el propósito de derrotar al régimen como sujeto de poder y como conglomerado delincuencial. Su interpretación de la realidad venezolana se basa en la idea de que un régimen autocrático en Venezuela es insostenible si se logran coordinar todos los sectores que realmente lo adversan, que la lucha de tales sectores no es solo electoral y que la creación de un orden económico y social cercano a un liberalismo sensato y popular es una posibilidad realista.

Ante innumerables riesgos e injusticias, la estrategia política de MCM ha tenido que ser multidimensional, adaptativa y progresiva, en función no solo del propósito que la anima, sino de los escollos y restricciones a los que debe hacer frente, a veces inverosímiles para observadores y ciudadanos de otros países. Sin embargo, ha sido ejecutada con un notable sentido del equilibrio, manteniendo la coherencia entre discurso, imagen y acción.

Esto se expresa en distintos planos: en la calle junto a la gente y los partidos de la Plataforma Unitaria; ante el régimen, sus instituciones cooptadas y sus arbitrariedades, así como contra los partidos «opositores de la oposición». Pero también ante el resto de los aspirantes presidenciales, los factores económicos, las organizaciones civiles, el mundo militar y los gobiernos extranjeros. Todo ello en coyunturas altamente exigentes: la elección primaria del candidato unitario, la designación del candidato sustituto, la campaña para la elección presidencial, la jornada del 28J y la actual

lucha por materializar la decisión de la soberanía popular, por citar solo las más recientes.

De modo que la estrategia opositora ha sido multivalente y, a ratos, impredecible para la ciudadanía en general. Algunas de sus tácticas han respondido, sin perder el norte estratégico, a acciones extremas ante un régimen arbitrario. Otras tácticas han sido expresión de un plan deliberado. Nos centraremos aquí en los movimientos más relevantes, de acuerdo con su contribución a los desafíos planteados por la elección presidencial del 28J. Los hemos enmarcado en dos grandes grupos: uno propiamente político, que se aborda en este capítulo, y otro tecno-electoral, tratado en el próximo.

2.3. Juego sucio y juego limpio

La amenaza sobre la integridad física es hoy una variable clave para la acción política y ciudadana opositora, dada la precariedad institucional y la naturaleza de la minoría en el poder. La violencia desatada por el régimen no distingue entre lo individual y lo colectivo, lo personal o lo institucional, hombres y mujeres, y últimamente, ni siquiera entre adultos y niños.¹⁰ La acción punitiva, con su correspondiente reflejo penal, lejos de disminuir con los acuerdos políticos internacionales firmados, se incrementó conforme se acercaba la fecha electoral. Ya no solo era la posibilidad de inhabilitaciones administrativas la que pendía sobre la cabeza de las personas, sino el castigo físico bajo la acusación de terrorismo, conspiración, instigación al odio o cualquier otra ocurrencia arbitraria.

10 <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20241025-medijo-que-lo-electrocutaban-madres-denuncian-torturas-contra-sus-hijos-presos-en-venezuela>.

Aunque se insista en que política y moral son esferas casi independientes una de otra, comportarse desde la oposición como lo hacía el régimen habría sido inaceptable, además de un error. Sencillamente porque, ante la monumental evidencia de un sólido respaldo popular, salirse de los márgenes que concede la ley y la moral era dejar de ser estratégico. Desde un primer momento, MCM expuso a todas las audiencias que hablaría con transparencia e informaría oportunamente lo que hubiera lugar informar. Esta insistencia en la limpidez del mensaje no solo operó a nivel personal, sino que permeó la estructura de su equipo. Hasta donde hemos observado, los contenidos de guerra sucia, que suelen ser munición de uso corriente en las campañas electorales, no fueron usados por la oposición, salvo pocas excepciones. Aunque no deja de ser cierto que quizás no fuese menester «ensuciar» lo que, de suyo, ya estaba manchado.

Entiéndase que al gobierno de Maduro le sobraban rendijas públicas y notorias por donde colar mensajes de semejante tenor, incluyendo al propio presidente, en lo personal y familiar. Solo por mencionar el más paradigmático, en cuanto a presunta corrupción, nepotismo y condición delincuencial: el caso de los llamados narco-sobrinos.¹¹ Pero la campaña opositora no tenía necesidad ni el talante para desplegar un juego de esa naturaleza. Sin desconocer los peligros asociados al creciente autoritarismo del régimen, sus ocupaciones y preocupaciones debían tener la mirada puesta en factores esenciales.

¹¹ <https://www.elmundo.es/loc/famosos/2022/10/15/63496c45fdddfbf8c8b45e3.html>.

2.4. María Corina y la elección primaria

MCM entendía bien el enorme déficit de conexión popular que caracterizaba a la dirigencia opositora tradicional. Si bien es cierto que, desde las elecciones a la Asamblea Nacional en 2015, Maduro no hizo otra cosa que perder apoyo popular, también lo es que aquella oposición no tuvo la habilidad para capitalizar la nueva situación política. Lo anterior terminó profundizando la crisis de representatividad que hasta hace poco nos acompañó y que hoy se enseñoorea bajo la forma de un gobierno absolutamente ilegítimo.

Hacia finales de 2022, siendo evidente el declive del liderazgo de Juan Guaidó, el nuevo vacío de representación opositora y el inminente cese del gobierno interino,¹² MCM presentó la propuesta de realizar unas elecciones primarias para escoger la dirección política opositora. Esta propuesta no tuvo éxito y los partidos agrupados en la recién creada Plataforma Unitaria acordaron una elección primaria, pero para elegir un candidato unitario para las presidenciales de 2024. Sin pretender arriesgar sus posiciones de comando, los dirigentes de los partidos tradicionales aspiraban a que dicho candidato saliera de sus filas. MCM optó entonces por transitar dicho camino, lo cual suponía enfrentar varios e importantes desafíos.

2.5. Desafío I: Juntos, pero no revueltos

Una condición imprescindible para que el liderazgo de MCM se consolidara fue su nítida diferenciación de lo que la población mayoritaria rechazaba. Las condiciones históricas hicieron que su posición, crítica y firme hacia el cha-

¹² <https://www.vozdeamerica.com/a/la-oposicion-venezolana-pone-fin-al-gobierno-interino/6898351.html>.

vismo, empalmara perfectamente contra su peor versión, el madurismo. Pero también contra una oposición tradicional que no gozaba de credibilidad ni conectaba emocionalmente con la gente. Ella confrontaba con firmeza al régimen, pero también cuestionaba a esa oposición, aunque es cierto que, con respecto a esta última, su crítica adoptase en algunos momentos cierta dosificación táctica. Especialmente frontal entre los años 2010-2018 y menos protagonista en el período del llamado gobierno interino de Juan Guaidó, siempre cuidó este componente de su capital político. Sus menos frecuentes incursiones durante este período, aunque no cuestionasen al interinato, no daban cuartel al régimen.

El país de ese momento, luego de la pandemia, vivía graves dificultades —bajísimos ingresos, hiperinflación, fallas en servicios, pobreza en sus máximos históricos y migración masiva, entre otras— y se reconfiguraba en varios sentidos. La demanda de cambio crecía con vigor y desesperación, mientras el discurso de la dirigencia opositora no lograba accionar los resortes de la población o solo llegaba a un segmento específico de ella.

Con la finalización del llamado gobierno interino, la figura distintiva de MCM fue ganando espacio. En estos años recientes, sin ser una figura que acaparara las preferencias de la población, se fue perfilando progresivamente como la de mayor aceptación. Ella no explotaba la imagen de alguien que estuviera arrollando en la escena política, sino que desarrollaba una creciente simpatía social basada en el prestigio. Un prestigio cimentado en un discurso firme y creíble en favor de la libertad en todas sus dimensiones, y en la transparencia de su acción. Los crecimientos lentos suelen poseer la virtud de la robustez, y eso era lo que, en el caso de MCM, se estaba por demostrar.

La coherencia discursiva de María Corina le había permitido consolidar un núcleo de apoyo sólido, llamado por algunos, de manera más bien despectiva, «radical». Es cierto que una parte de este sector «radical» no se sentía atraída por la política tradicional ni por el camino electoral en el marco de una dictadura. No era el caso de MCM, quien desde sus tiempos en la asociación civil Súmate, venía promoviendo el fortalecimiento técnico y la pulcritud de los procesos electorales. En tal sentido, crear un sistema ciudadano de vigilancia, conteo y difusión de resultados, paralelo al sistema institucional cooptado por la dictadura, se comenzó a perfilar como una posibilidad.

2.6. Desafío II: Votar en dictadura

En varias ocasiones, MCM afirmó que el país estaba gobernado por una dictadura y que, en tales circunstancias, la opción electoral era una ficción.¹³ Al decidir participar en el proceso electoral, a pesar de la injusta inhabilitación que pesaba sobre ella, tuvo que enfrentar el desafío de evitar que aquella afirmación y esta decisión parecieran contradictorias entre sí, pues en realidad no lo eran. En tal sentido, una de sus construcciones simbólicas clave fue la frase: «Esta lucha es hasta el final». Con ello, creaba un abanico de respuestas a la intriga de propios y extraños sobre su presunta débil convicción para mantenerse en la vía electoral, preservando a la vez la claridad de su determinación para adversar, sin esguinces, a la dictadura tal como siempre lo había hecho. Era una frase abierta a múltiples significados. Para unos, se refería al final electoral, mientras que para otros aludía al fi-

13 <https://elpais.com/america/2024-07-27/la-trayectoria-de-maria-corina-MCM-del-nicho-de-la-politica-tradicional-a-la-movilizacion-de-masas.html>.

nal de la dictadura haciendo de la elección un momento crítico, pero no necesariamente el definitivo.

De esta manera, la estrategia política pudo cobijar, tanto al opositor moderado como al llamado radical. La contradicción que podía haber significado llamar a votar en dictadura no fue tal. Un ejemplo de esta jugada de doble vía, que no contradictoria, fue su firme rechazo a que el proceso estuviera técnicamente respaldado por el CNE. Su estrategia fue tan efectiva que, lejos de enajenarle apoyos, originales o recientes, le permitió sumar muchos otros. Solo algunas figuras rechazaron el camino que había decidido tomar, pero estas, sin una propuesta viable alternativa, acabaron autoexcluyéndose del entorno de MCM, transformándose en apenas ruido de baja intensidad.

Ante la tendencia dominante que se fue estructurando hacia finales de 2022, pocos dirigentes opositores «tradicionales» asumían abiertamente la elección primaria como la mejor opción. Sin embargo, no inscribirse en ellas también les habría resultado costoso, pues habría sido mal visto por la población. Las bases para un crecimiento significativo de la popularidad de MCM estaban montadas.

2.7. Desafío III: Primaria autónoma

La elección primaria del candidato opositor comenzó como una tímida idea de los sectores democráticos, mayormente vinculados a los partidos tradicionales. Salvo la posición nítida de algunos dirigentes, la propuesta parecía un gesto para envolver con humo las demandas de la población sobre el liderazgo opositor. Sin embargo, gracias a esa dirigencia comprometida y, mucho más, al protagonismo de la sociedad civil políticamente movilizad, la primaria se hizo factible. Se logró diseñar y ejecutar un plan exhaustivo que se llevó a

cabo con notable eficacia y una sorprendente, por lo masiva, participación ciudadana.

En mayo de 2022, en el marco de evaluación del proceso de negociación en México y en medio de una tensa calma, la oposición anuncia la posible asistencia técnica del CNE a la primaria. En octubre se sanciona el reglamento que regirá el evento y en noviembre es nombrada la Comisión Nacional de Primarias (CNP) como instancia encargada de su organización. En febrero del año siguiente (2023) se anuncia la fecha de ejecución: 22 de octubre del mismo año. Un país donde la noción de largo plazo prácticamente no existe, el inicio de todo este proceso en 2022 con miras a un momento indeterminado del 2024 sonaba incierto y muy lejano. Pero con una fecha ya establecida para el evento opositor, los planes del madurismo debían ser acelerados.

Esta vez, los actores centrales no poseían vinculación directa con las organizaciones tradicionales. Aún gravitaban nombres con historia, como los de Manuel Rosales o Henrique Capriles (también inhabilitado), pero sus guarismos en términos de preferencias electorales eran más bien residuos de lo que una vez llegaron a ser. Esta vez, el veleidoso clima de opinión reposaba sus favores en otros nombres. La voluntad de cambio parecía venir con todo y contra todo. Por ejemplo, para enero del 2023, apenas un mes después de anunciar públicamente su intención de ser candidato presidencial mediante participación en la elección primaria, el comediante Benjamín Rausseo se posicionaba como el segundo opositor en intención de voto.¹⁴ Aparecía con un 13 % entre los encuestados, solo por detrás de MCM (con 36,8 %), pero por delante de líderes como Manuel Rosales (con 11,4 %) y Hen-

14 De acuerdo con una encuesta de la firma More Consulting.

rique Capriles (con 9,2%).¹⁵ Lo cual evidenciaba el talante de la demanda de cambio político que se estaba fraguando en la sociedad venezolana. Ese mismo mes, apenas acordada la extinción del gobierno interino en diciembre de 2022, MCM pica adelante y propone que la primaria sea escrutada a partir del voto manual y sin la presencia del CNE.¹⁶ En abril, hace valer su planteamiento con la entrega de 10 mil firmas ciudadanas en favor de la solicitud.¹⁷ La jugada era clara: perfilaba su disposición a continuar en la ruta electoral, afinando al mismo tiempo su discurso antidictatorial. La frase ya hecha eslogan, «hasta el final», se concretaba en los hechos.

La elección primaria se realizó sin la asistencia técnica del CNE (facilitada por la torpe demora de este en responder la solicitud de la propia CNP) ni el apoyo logístico de la infraestructura estatal o privada para la ubicación de centros electorales, principalmente instituciones educativas. Tras su exitosísima realización, los voceros del oficialismo comenzaron de inmediato a cuestionar los resultados y a calificar el proceso como fraudulento. Dos días después del evento, el fiscal general informó sobre el inicio de una investigación contra los directivos de la CNP por los presuntos delitos de «usurpación de funciones electorales, usurpación de identidad, legitimación de capitales y asociación para delinquir».¹⁸

15 <https://puzkas.com/maria-corina-MCM-elconde-desplazan-candidatos/>.

16 <https://www.lapatilla.com/2023/01/18/maria-corina-MCM-pide-voto-manual-para-las-primarias-no-calamos-que-el-regimen-cuenta-los-votos/>.

17 <https://www.infobae.com/venezuela/2023/04/21/el-partido-de-maria-corina-MCM-exige-primarias-opositoras-con-voto-manual/>.

18 <https://efectocucuyo.com/politica/fiscalia-anuncia-investigacion-presidente-vicepresidenta-comision-primarias/>



ÚLTIMO BOLETÍN DE RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRIMARIA

La **Comisión Nacional de Primaria** presenta al país su Último Boletín de la Elección Primaria de este 22 de octubre, con resultados concluyentes de la totalización, de acuerdo con el Reglamento Marco. Se han totalizado 4.688 actas, lo que representa el 91,31% del total de actas y 2.307.635 de votos escrutados dentro de Venezuela. Adicionalmente, se incluyen en esta totalización, 744 actas de la Elección Primaria en el Exterior, lo cual representa un 92,65% del total de estas y 132.780 votos escrutados en el exterior.

CANDIDATO O CANDIDATA	VOTOS	%
MARÍA CORINA MACHADO	2.253.825	92,35%
CARLOS PROSPERI	112.523	4,61%
DELSA SOLÓRZANO	15.340	0,63%
ANDRÉS CALECA	12.837	0,53%
CÉSAR PÉREZ VIVAS	8.181	0,34%
ANDRÉS VELÁSQUEZ	5.047	0,21%
LUIS FARIAS	3.384	0,14%
GLORIA PINHO	2.876	0,12%
TAMARA ADRIÁN	1.826	0,07%
CÉSAR ALMEIDA	1.370	0,05%
VOTOS NULOS	23.206	0,95%

A partir de mañana las actas restantes serán incorporadas por mesa, en un visor con los resultados que estará disponible en la página web de la Comisión Nacional de Primaria <https://comisiondeprimariave.org/>. Igualmente, a través de esta misma herramienta, los ciudadanos podrán acceder a las actas digitalizadas de cada una de las mesas totalizadas

Comisión Nacional de Primaria
Caracas, 24 de octubre de 2023

Fuente: Comisión Nacional de Primaria.

El 30 de octubre, el TSJ emitió una sentencia de la Sala Electoral mediante la cual suspendía los resultados de la primaria y exigía remitir el material electoral utilizado durante todo el proceso: «Se suspenden todos los efectos de las distintas fases del proceso electoral conducido por la Comisión Nacional de Primarias». ¹⁹ Ni más ni menos que una prefiguración, a la inversa, de lo que sucedería en agosto de 2024.

La elección primaria marcó el inicio de una rebelión cívica y pacífica, siendo también la prueba de fuego de una líder frontal ante el régimen autocrático y, al mismo tiempo, dispuesta a transitar la vía constitucional que dicho régimen ha violado durante tantos años. MCM, con el 92 % de los votos a su favor, recibió un baño de legitimidad sin parangón en la historia democrática del país. Ni siquiera Hugo Chávez obtuvo proporcionalmente ese nivel de apoyo, considerando que él, a pesar de su pasado golpista, tuvo la posibilidad de crecer en el marco de una democracia funcional, mientras que MCM lo hizo bajo la siniestra sombra de una autocracia.

2.8. Desafío IV: Candidatura sustituta

En este contexto, la posibilidad de que fuese aceptada la inscripción de MCM para la elección presidencial del 2024 era simplemente irreal. Recordemos que cuatro (04) meses antes de las elecciones primarias, la Contraloría General de la República (CGR) emitió una aclaratoria sobre su inhabilitación que, sin que mediase ningún juicio, la ampliaba de una penalidad de doce (12) meses a una de quince (15) años. No obstante, una vez habilitada como candidata unitaria por una mayoría ciudadana, en un nuevo acto de rebeldía demo-

19 <https://www.vozdeamerica.com/a/venezuela-tsj-cancela-primaria-opositora-/7332883.html>

crática, MCM se propuso luchar por su derecho a inscribirse a la elección presidencial. Una decisión que supuso, al mismo tiempo, su respaldo a la delegación de la Plataforma Unitaria que había suscrito los Acuerdos de Barbados, habida cuenta que a partir de ellos sería reevaluado el tema de las inhabilitaciones.

Tras el anuncio de revisión por parte del TSJ de las inhabilitaciones de los candidatos opositores que así lo solicitaran, MCM manifestó en rueda de prensa su intención de no asistir, pues al no haber sido jamás notificada de manera formal de tal medida en su contra, no podía considerarla válida. Justo el día que informó esto, se anunciaron órdenes de aprehensión contra varios miembros de su equipo. Finalmente, acudió al TSJ el último día del lapso previsto para las revisiones, pero para interponer una demanda de reclamación contra la «vía de hecho» de su inhabilitación. Argumentó que, al ser un acto inexistente, no tenía sentido recurrir dicho procedimiento en los términos planteados. Además, esa acción estuvo acompañada de un amparo cautelar, con el que solicitó la protección de sus derechos políticos. En otras palabras, aceptaba el juego, pero bajo condiciones de protesta, con un discurso que le facilitaba la denuncia frontal, sin sacrificar la estrategia electoral. Finalmente, el 26 de enero de 2024, el TSJ ratificó la inhabilitación por 15 años, alegando que su reclamación no cumplía «con los requerimientos establecidos» en el acuerdo de Barbados.

A raíz de esa inhabilitación, el CNE no le permitió inscribirse en marzo como candidata en la elección presidencial de julio. Se inició entonces un proceso de marchas y contramarchas para la designación de su sustituto. Parecía la última batalla de significación estratégica que, en la permanencia hacia la cita electoral, tendría que darse. Formalmente, la

inhabilitación afectaba solo a MCM, pero fácticamente pesaba sobre cualquiera que pudiera ser percibido como parte de su entorno político. La jugada del régimen actuando ya fuera de los límites de lo que se conoce como «autoritarismo competitivo», era la reserva de admisión de su adversario.

Durante varias semanas hubo una gran expectación nacional para saber qué propondría MCM. El martes 19 de marzo de 2024 se celebró en Caracas una reunión de ella con la PU, conformada por diez partidos, entre los que no se encontraba Vente Venezuela. La líder opositora propuso el nombre de Corina Yoris, profesora jubilada que había integrado la comisión organizadora de las primarias en 2023, como su opción para ejercer la candidatura unitaria. Rosales, quien participó en la reunión, expresó su disconformidad al respecto.

Al día siguiente, mientras la PU continuaba sus deliberaciones de forma privada, el fiscal general de la República, Tarek William Saab, dio a conocer la orden de captura de varios miembros del Comando Nacional Con Vzla, después de que Henry Álvarez y Dignora Hernández ya habían sido capturados. En paralelo, otros cinco miembros del comando nacional, junto al consultor Fernando Martínez Mottola, se refugiaron en la embajada de Argentina en Caracas. Fue un duro golpe personal y político para Machado en un momento crítico, pero se mantuvo firme. El jueves 21 de marzo, se anunció el consenso por el cual todos los partidos de la PU, junto a Vente, apoyaban a Corina Yoris como candidata unitaria.

El CNE, no obstante, rechazó la inscripción de Corina Yoris: la página web de su sitio en internet impidió su inscripción y el organismo electoral no dio explicación alguna al respecto. Todo hacía pensar que la única manera de mante-

ner viva la opción electoral era inscribir a Rosales. Se barajó el nombre de Omar Barboza, entre otros, pero el régimen rechazó todas las opciones que se presentaron. La PU se mantuvo firme y no inscribió ningún otro candidato. Sin aviso previo y a contramarcha de la unidad, Rosales se inscribió al filo del vencimiento del plazo con la tarjeta de su partido UNT (única habilitada por parte de la oposición, junto a la de la MUD). De este modo, el plazo de inscripciones se venció a la medianoche del lunes 25 de marzo sin que la tarjeta de la MUD fuera empleada para inscribir a ningún candidato.

Los plazos de inscripción se agotaron, sin embargo, dada la necesidad del régimen de contar con un adversario (no amenazador, desde luego) que mantuviese con vida el intento de legitimación que Maduro necesitaba, el final de tal lapso fue prorrogado. El martes 26 de marzo, la oposición recibió una llamada del régimen mediante la cual se informaba que se permitiría la inscripción temporal de un candidato «tapa» (una figura cuya función sería guardar y representar²⁰ el espacio institucional mientras se llegaba a un acuerdo en el seno de la oposición). Este candidato resultó ser Edmundo González Urrutia (EGU), un diplomático de carrera en retiro y públicamente desconocido, aunque con experiencia en el ecosistema político venezolano. EGU fue aceptado por Maduro, pues quizás lo consideró un candidato con potencial limitado. Tal vez pensó también que la oposición había caído

20 Esta consideración es muy importante, porque las sustituciones solo podían aplicar entre candidatos inscritos. Vale decir que la condición de «tapa» no era para resguardar el espacio a cualquier otro candidato, sino más bien para mantener habilitada la tarjeta y que esta pudiera ser, eventualmente representada, por algunos de los candidatos a quienes se había permitido la inscripción, en caso de que no hubiera acuerdo con el candidato originalmente designado.

en la trampa de tener que elegir entre EGU y Rosales, ninguno de los cuales, según su cálculo, podría recibir de MCM el mandato ciudadano del cual ella era portadora.

Se sucedieron entonces tres semanas de enorme tensión, durante las cuales ciertos sectores insistieron en que la única manera de mantener viva la vía electoral era que Rosales sustituyera a González Urrutia. El pulso político dentro de la oposición para concretar una candidatura unitaria se intensificó. La opinión pública, que no favorecía a Rosales, jugó un papel determinante, influenciada enormemente por el liderazgo creciente de MCM. Que el gobierno prohibiera su participación y tratara de imponerle un candidato (Rosales) se asumió como parte del juego que ella había decidido jugar, pero con ciertos límites.

El viernes 19 de abril, a las 6:00 p.m., la Plataforma Unitaria (PU) se reunió en la sede del partido Encuentro Ciudadano, con la participación de Rosales y Machado. De los diez partidos que conformaban la PU, tres insistían en postular a Rosales, mientras que los otros siete respaldaban la candidatura de González Urrutia. Para tomar decisiones, la PU requería una mayoría calificada de ocho votos. Mientras Rosales defendía su candidatura como la salvación de la ruta electoral, Machado sostenía que la única opción unitaria era González Urrutia. Finalmente, uno de los tres partidos que apoyaban a Rosales cambió de postura, logrando así la mayoría necesaria para respaldar a González. Rosales aceptó la decisión. Las cartas para el 28 de julio estaban echadas y, durante los tres meses siguientes, en lo que probablemente fue un error de cálculo, el régimen permitió que la candidatura de González Urrutia avanzara hasta el final.

3

ESTRATEGIA TECNO-ELECTORAL

3.1. Competir contra una dictadura

En una campaña electoral democrática lo normal es que los actores políticos puedan proponerse objetivos como construir la imagen de sus candidatos, recaudar fondos, presentar propuestas o promesas, movilizar gente, enfrentar a sus oponentes, crear alianzas y obtener votos. En Venezuela, esto comenzó a ser difícil de hacer durante los gobiernos de Chávez y se hizo prácticamente imposible bajo la dominación madurista. La censura y la autocensura de los medios de comunicación, la amenaza a financistas y votantes, la inhabilitación de líderes políticos, la intervención judicial de partidos y el uso descarado de recursos públicos a favor del candidato oficialista, entre otros factores, constituyen un formidable impedimento para cualquier campaña electoral de los sectores verdaderamente opositores.

En este contexto, ya de por sí complicado, el cierre democrático es aún más grave. Para los actores opositores no es suficiente obtener, a pesar de los obstáculos, los votos necesarios para ganar la elección presidencial. Es necesario también contar con una estrategia técnica y organizacional adicional que les permita materializar dos objetivos. Primero, defender la integridad de cada voto obtenido. Segundo, demostrar la veracidad de los resultados electorales a través de la documentación y procesamiento de pruebas físicas oficiales.

Estos objetivos están asociados a funciones esenciales de un par de instancias del Estado venezolano. El primero, aunque no exclusivamente, corresponde al llamado Plan República, dispositivo de la Fuerza Armada Nacional que se activa solo para velar por el orden integral de los procesos electorales, así como para resguardar todo el material generado en los mismos. El segundo sí supone competencias exclusivas del Poder Electoral. En tal sentido, el desafío del comando opositor consistía en anticiparse a las premeditadas y alevosas faltas de esas instancias estatales o, más precisamente, de los funcionarios del régimen que las dirigen, considerando el dilatado historial de ventajismo y fraude mostrado recurrentemente en la materia.

En diferentes oportunidades, la oposición había formulado graves cuestionamientos al desempeño de estos entes en diversos procesos electorales. La respuesta siempre había sido la displicente burla por parte de los voceros de los órganos competentes, o la demanda de pruebas masivas e incontrovertibles. Incluso muchos gobiernos democráticos, que han tenido razones válidas para desconfiar de los resultados de las elecciones venezolanas bajo el régimen chavista y madurista y que han adoptado medidas de rechazo a los mismos, también habían mantenido un razonable margen de dudas ante la incapacidad de los sectores opositores de demostrar fehacientemente sus denuncias.

En esta ocasión, la experiencia acumulada a partir de las numerosas elecciones realizadas durante varios lustros sirvió para que factores de oposición contasen con un valioso conocimiento: la identificación del contenido de la ingeniería electoral que el régimen ha ido perfeccionando a lo largo de los años para cometer sus fraudes, así como su exacta ubicación por centros y mesas electorales. Fue ese conocimiento

el que permitió afinar la estrategia tecnológica y organizacional en esta elección presidencial. Y el que ha servido para demostrar, sin margen de duda y por vez primera, que los venezolanos votaron masivamente en contra de Maduro y que este, con el apoyo de sus incondicionales civiles y militares, decidió desconocer la soberanía popular y proclamarse como vencedor.

3.2. Endoso de un capital político

La campaña presidencial de los sectores democráticos descansó fundamentalmente en la imagen de MCM. En términos formales, el candidato era EGU, pero en realidad los electores sabían que él estaba fungiendo como sustituto de aquella. Esta ha sido una situación inédita en Venezuela. Algunos opinadores y figuras políticas criticaron tal hecho, afirmando que MCM debía bajar su perfil público y permitir que EGU subiese el suyo. Este era, por decir lo menos, un error de apreciación, si es que no se trataba de una manera de impedir que la fuerza arrolladora del liderazgo de aquella desplazase definitivamente a otros líderes opositores o, peor aún, para que la candidatura de EGU no creciese ante la de Maduro. Aunque se trate de una afirmación contrafactual, vale preguntarse: ¿era realista pensar que EGU, una persona sin experiencia alguna como candidato, hubiese podido asumir el peso de recorrer el país con el carisma y la energía con que MCM pudo hacerlo?

De cualquier modo, es justo señalar que EGU reunía unas condiciones personales que le permitieron conectar con muchos ciudadanos, deseosos de la aparición de figuras decentes y preparadas en la política, y hastiados de exaltados e incapaces líderes «jóvenes», soñadores y/o revolucionarios. El endoso de la popularidad de MCM a otro candidato era

teóricamente esperable, pero no un hecho que automáticamente debía ocurrir. El destinatario de esa jugada política debía reunir un mínimo de características. Además, debe destacarse que dicho endoso pudo hacerse en un tiempo increíblemente corto y sin contar con los medios masivos y tradicionales de comunicación. Al respecto, las redes sociales y la comunicación boca a boca jugaron un papel esencial. Adicionalmente, el propio régimen, al intentar descalificar a EGU, ayudó también a posicionarlo, pues no es raro que si la ciudadanía rechaza fuertemente a un gobierno y este a su vez rechaza a alguna figura, los electores terminarán con cierta propensión de apoyo a esta. Estaríamos ante un ejemplo del conocido principio según el cual «el enemigo de mi enemigo es mi amigo». Estos factores y seguramente muchos otros, fueron debidamente ponderados en el marco de una estrategia electoral flexible y adaptativa. Esto es aún más claro en lo relativo a los recorridos de MCM por el país.

3.3. Una campaña admirable

La campaña, por diseño, implicaba recorrer el país, y MCM lo hizo con un compromiso y energía asombrosos. Aunque expertos electorales desaconsejaban hacer campaña «fuera del corredor electoral», Machado y su comando insistieron en ello. Una jugada inteligente de la campaña consistió en organizar un intenso ciclo de giras con concentraciones en pueblos y ciudades de segundo nivel en provincia. Es allí donde viven los venezolanos que han sufrido con mayor rudeza el estancamiento económico, la falta de oportunidades y el deterioro de los servicios públicos.

La recepción de MCM en tales lugares generó intensa emocionalidad y la asistencia a las actividades públicas fue masiva. Se fue creando, de hecho, el sentimiento colectivo de

que se trataba de un recorrido heroico, de una demostración de coraje cívico, de una cadena de sucesivas victorias ciudadanas. Emotivas escenas de conexión emocional con personas de estos lugares quedaron registradas. Fue, en definitiva, una campaña que generó esperanza a lo largo y ancho del país y también la ocasión para organizar a miles de ciudadanos.

Sin embargo, tuvo que enfrentar diversos obstáculos que el régimen le iba colocando de manera torpe, pues se convirtieron paradójicamente en oportunidades que ella supo aprovechar con ingenio. Un par de ejemplos ilustran el punto: La orden de no permitirle abordar vuelos comerciales, sumisamente aceptada desde hace años por las líneas aéreas, la obligó a desplazarse por tierra. Este aparente obstáculo se convirtió en una magnífica oportunidad para que el contacto entre ella y los ciudadanos de la provincia se hiciese más cercano. De modo semejante, el cierre por parte de la autoridad tributaria nacional de locales de comida y de hoteles que hubiesen atendido a MCM y a su equipo, se convirtió en un símbolo del abuso de poder por parte del régimen, ampliamente aborrecido por la población.

Un caso singular en este sentido fue la visita a la población fronteriza de Delicias, en el Municipio Rafael Urdaneta del Estado Táchira. Dicha localidad no era visitada por ningún candidato presidencial desde la campaña de Luis Herrera Campins (1978-79), y actualmente se considera tomada por grupos guerrilleros, subversivos y criminales. MCM insistió en visitar Delicias, desoyendo todas las voces de alerta, y al adentrarse en la zona los lugareños sacaban sus bandera a todo lo largo del camino, como un ejercicio de soberanía.

Por otro lado, aunque el discurso de MCM en lo absoluto expresaba o sugería la oferta de las tradicionales dádivas po-

líticas, los sectores más vulnerables y desposeídos del país fueron los más consustanciados con su mensaje. Ejemplo de esto último quedó claramente plasmado en el municipio Zea del Estado Mérida, donde el discurso con el que sólo se prometía «Trabajo, trabajo y más trabajo» recibió una gran ovación

Todo ello contribuyó a que su campaña a favor de EGU adquiriese un carácter épico. Una campaña que contrastó con la deslucida empresa electoral de Maduro, quien, a pesar de contar con los cuantiosos recursos del Estado, no generaba fervor alguno en la gente y vivió, de hecho, experiencias rayanas en lo ridículo, no solo por sus carencias como personaje político sino por la pobre puesta en escena de sus concentraciones públicas.

3.4. Ciudadanos organizados

La llamada comunidad internacional siempre ha sido clara en cuanto a que la solución definitiva al problema venezolano debe venir de los propios venezolanos. Esto significa, en términos de filosofía política, que los venezolanos deben constituirse en un pueblo político, es decir, en un sujeto colectivo capaz de actuar para transformar su realidad política e institucional. Algo de eso se vivió en la experiencia del 28J.

El comando «Con Venezuela» logró aglutinar no menos de un millón de personas, en su mayoría voluntarios, para el activismo de calle durante todo el proceso electoral. La meta inicial fue conformar una fuerza de 600 mil movilizadores y defensores directos del voto, denominada Red 600K. Esta red tendría que atender, en un primer cálculo, unas 45 mil mesas de votación. Esto implicaba contar con más de una docena de personas por cada mesa, un número considerable, considerando que un esfuerzo de tal magnitud nunca había sido

concretado por la oposición. Sin embargo, gracias al inmenso poder de convocatoria de MCM, a la capacidad organizativa de numerosos líderes y gerentes, y a la gran motivación de los ciudadanos, estos números fueron superados con creces.

El crecimiento del número de personas entusiastas y dispuestas a movilizarse fue tan significativo que hizo necesario idear otro mecanismo organizacional, complementario a la mencionada red 600K. Se diseñó entonces la figura organizacional que se llamó «comanditos», células o nodos de una vasta trama que otorgaba amplio margen a sus integrantes para organizarse, prácticamente, como quisieran y pudieran. Unos pocos lineamientos básicos, sobre todo relativos al propósito operativo (apoyo logístico general para la campaña y soporte militante a la defensa del voto), fueron suficientes para canalizar la audacia, creatividad, inteligencia y toda la energía social desencadenada a partir de una imparable aspiración de cambio político.

Por la vía de los hechos, los «comanditos» funcionaron también como una suerte de disuasivo y distractor de las labores de amedrentamiento y violencia de las fuerzas maderistas. Los «comanditos» serían pues apoyo orgánico, si se quiere silvestre, pero comprometido. Podían florecer donde sus miembros lo considerasen, a diferencia de la red 600K, que tenía una misión técnica específica que cumplir en materia electoral. Pero ambas redes compartían el mismo origen, eran sinérgicas y tributarias de una misma causa ciudadana. Y hacemos énfasis en esto último, pues su equivalencia de objetivos, en cuanto a movilización y defensa del voto, les permitió actuar de tal manera que muchas veces las confundía y mimetizaba ante la mirada de la persona no informada. El propio régimen, al parecer, no supo o no pudo entender la dinámica, entre planificada y espontánea, de esta

enorme organización ciudadana, sin precedentes en nuestra historia democrática.

Al final, la habilitación de mesas por parte del CNE fue de poco más de 30 mil, a las que la Red 600K asignó alrededor de 440 mil personas en total. Bajo la figura de los «comanditos» se organizaron más de 680 mil personas. Esta fue una muestra temprana de la rebelión silenciosa que se venía gestando, a la sombra de la arbitrariedad, la ineficacia y la corrupción de la gestión pública madurista. Algo más de un millón de voluntarios sobre un universo electoral de unos 15-16 millones, era un reflejo clarísimo del enorme potencial electoral de la oposición. El punto esencial es que, sencillamente, la revolución chavista, o lo que queda de ella, había perdido el poder social. No contaba ni cuenta con la gente suficiente para hacer frente a quienes desde siempre se le opusieron de manera indoblegable, junto a muchos quienes alguna vez estuvieron a su lado y ahora la rechazan.

3.5. Conocer las trampas del régimen

Los fraudes en Venezuela se han denunciado desde hace varios lustros y es probable que, en varias oportunidades, la opinión pública y los gobiernos democráticos los hayan confundido con ventajismo, ya que los límites entre ambos suelen ser porosos. Sin embargo, el registro y seguimiento de múltiples procesos electorales han permitido establecer patrones de conducta por centro, mesa y elector que facilitan la identificación de comportamientos anómalos de la estadística electoral.

En la elección presidencial de 2013, por ejemplo, en la que se produjo la primera mácula a la legitimidad de Maduro como presidente electo, se pudo establecer un comportamiento atípico en numerosas mesas electorales, dentro de

los horarios de extensión del proceso, específicamente, posterior a las 8 pm. Allí, los testigos de oposición fueron amenazados para que abandonasen sus funciones, acción que presumiblemente permitió el cambio del resultado general, que fue bastante reñido. En este caso el fraude operaba directamente en las mesas, al modificarse sus resultados mediante votos ficticios que usurpaban, en los cuadernos electorales, los nombres de los electores que no hubiesen ido a votar. Esta modalidad se pudo controlar relativamente bien en las elecciones a la Asamblea Nacional de 2015. Pareciera ser la táctica predilecta del régimen y le funciona en eventos electorales en los cuales la ventaja del adversario no es amplia y este no tenga presencia activa de testigos en algunos centros. Sin embargo, enfrentada a una cuantiosa mayoría de votos y a una presencia significativa de testigos, se le hace cuesta arriba aplicarla.

Vale la pena mencionar otras experiencias de trampas electorales del régimen chavista y madurista. En la elección de representantes para la Asamblea Constituyente en 2017, el régimen optó por inflar de manera artificial la participación de la población en más de 1.5 millones de votos. Esta manipulación resultó tan burda que hasta causó que la empresa *Smartmatic* decidiese finiquitar la estrecha relación que había mantenido con el régimen durante más de una década.²¹

Ese mismo año, el control de actas realizado por un candidato opositor a la gobernación del estado Bolívar evidenció

21 https://www.smartmatic.com/es/noticias/declaracion-de-smartmatic-sobre-la-reciente-eleccion-de-la-asamblea-constituyente-en-venezuela/?__cf_chl_f_tk=_miYCOYL.ZYQooB4_MAJRfU3djD3wE9WCv4cs2DvKgo-1731529821-1.0.1.1-i6Dd2f8niZ38.lnOyHUVXu3rHMLfimVyihezuYi5ZGU.

la existencia de unas once (11) actas que mostraban resultados favorables a su candidatura y que de hecho le otorgaban el triunfo. El CNE procedió entonces a invalidarlas aludiendo factores sobrevenidos y procedió a sustituirlas por actas manuales, asomando que, bajo ciertas condiciones, podría fabricar actas de escrutinio.

En 2022, en las elecciones regionales, ante la victoria del candidato opositor en el estado Barinas, en vez de manipular actas o imponer resultados como acción desesperada, el régimen decidió descalificar al ganador, aduciendo una inhabilitación administrativa *ex post*, corroborada por el siempre aquiescente TSJ. Por último, en el referéndum consultivo sobre el Esequibo, en diciembre de 2023, también se anunciaron resultados inverosímiles por el orden de los 10 millones de votos que, presumiblemente resultaban de multiplicar el número de electores validos por la cantidad de preguntas (04) formuladas en dicha consulta.

En resumen, a pesar de la indefensión institucional y jurídica de la ciudadanía, disponer del apoyo organizado, solícito y oportuno de la población era fundamental para quebrar la práctica del forjamiento de resultados. Esto colocaría entonces al régimen ante la necesidad de actuar abiertamente como delincuente electoral, si su intención fuese aferrarse al poder en contra de la soberanía popular.

3.6. Despliegue total y agilidad operativa

El Comando «Con Venezuela» estuvo dividido en «centrales» políticas por entidad federal, que aglutinaban a las cabezas o dirigentes de los partidos de la alianza en las regiones. Este esquema se replicó a nivel municipal. Estas instancias, al estar constituidas por representantes de los diversos partidos, tuvieron inevitablemente un funcionamiento comple-

jo y, en ocasiones, dificultades para la toma de decisiones. A pesar de ello, tales centrales estatales y municipales fueron capaces de interpretar adecuadamente, incluso en presencia de voces minoritarias no enteramente convencidas o comprometidas, el innegable liderazgo alcanzado por MCM, endosado a sus equipos y, lo más importante, de respetar el diseño técnico-electoral que se había probado en la primaria.

Hemos dicho que la experiencia acumulada por los sectores opositores le permitió conocer con detalle la ingeniería electoral utilizada por el régimen y saber cómo enfrentarla. Las elecciones a la Asamblea Nacional en 2015, primeras en que la oposición consolidó una mayoría social incuestionable, fueron muy aleccionadoras al respecto. En ellas se probó un modelo de seguimiento exhaustivo sobre 5 mil centros electorales de alto riesgo, estableciéndose una tipología de vulnerabilidad que fue utilizada en las elecciones del 2024. Por otra parte, la robustez del sistema electoral lo hace impenetrable una vez se han emitido los votos e introducidos en la urna. El margen de acción fraudulenta queda pues reducido a dos lugares: el centro electoral, específicamente en la mesa, o en las oscuras oficinas en cualquiera de los niveles de las Juntas Electorales del CNE. En este caso, como la elección era única y nacional, el epicentro del fraude estaría en la propia sede principal del ente rector. Sin embargo, hasta la fecha era en el primer espacio donde se había evidenciado la reincidencia histórica del régimen para escamotear la voluntad ciudadana, más allá de los resultados artificiosos fabricados a lo interno del órgano electoral, que señalamos en el aparte anterior.

El foco debía estar pues, ante todo, en el exhaustivo seguimiento y control del espacio ciudadano donde se realiza el acto de votación, en particular, en los centros de alto ries-

go. La verificación ciudadana era fundamental. Un registro adecuado de los productos allí generados sería suficiente para demostrar lo que se terminó demostrando. El lineamiento de que la red de testigos y apoyo político estuviese conformada por residentes de las inmediaciones del centro electoral apuntaba a que estos votaran al final de la jornada, pudiendo permanecer dentro del recinto como observadores del conteo en vivo, eludiéndose así la prohibición de ingreso que, en muchos casos, aplica el Plan República para la verificación instantánea de resultados locales.

Para que este foco de atención del proceso electoral (el espacio de emisión, archivo, primer conteo y certificación en tiempo real del voto) fuera lo más fluido posible en sus comunicaciones, capacitación y ejecución, se optó por un esquema de organización parroquial. Este diseño, caracterizado por su horizontalidad y capacidad de autorregulación, serviría para garantizar tanto el cumplimiento de los lineamientos nacionales como la flexibilidad local en sus ejecutorias. Este despliegue se había probado en la elección primaria y uno de sus productos fue la estimación del número de 89.000 testigos formales de mesa para cubrir el total de centros electorales el 28J. De este modo se pudo, entre otras cosas, atender adecuadamente los más de 3 mil centros electorales calificados de alto riesgo para esta oportunidad, distribuidos en unas 6 mil mesas de votación. A estas se les abordó con un diseño particularmente adaptado a dicha condición (mayor personal y soporte). En todo este trabajo organizativo, la tarea de capacitación tuvo una importancia clave, donde la cautela y la discreción fueron condicionantes de primer nivel.

Esta estrategia que hemos someramente descrito permitió una cobertura del 99,2 % de las mesas electorales de todo el país. En otras palabras, solo 240 de 30.026 mesas habili-

tadas por el CNE no contó con presencia formal de la oposición. Tal cobertura de mesas y centros, nunca lograda por las fuerzas democráticas adversas al régimen, en medio de una inconmensurable demanda de cambio, eran indicios de la debacle electoral que el menguado chavismo-madurismo estaría por sufrir.

3.7. Un sistema de defensa ciudadana del voto

Si parte del objetivo de la dimensión organizacional de la estrategia opositora era, en paralelo al Plan República, defender la integridad del proceso de votación, el de la dimensión tecno-electoral fue, en términos absolutos, probar la veracidad de los resultados. En ese sentido, el plan consistió en generar un sistema «espejo» capaz de evidenciar, de manera nítida e indubitable, los resultados verdaderos y, por tanto, su previsible manipulación por parte del CNE. Compilar, trasladar, procesar, validar, transmitir, ordenar, publicar y difundir la información capaz de demostrar la victoria opositora eran tareas que requerían la conjugación eficiente de varios elementos.

El origen del sistema en cuestión se ubica en el análisis detallado del comportamiento histórico de la data electoral a lo largo de más de dos décadas. Este fue el insumo básico para entender con precisión la llamada «ingeniería electoral» que el régimen creó y perfeccionó durante ese período. Como comentario al margen, hay que decir que este término, ingeniería electoral, llama la atención por su talante técnicamente aséptico, cuando en realidad está referido a las tácticas delictivas desarrolladas por la élite chavista y madurista para birlar la soberanía popular, mostrando así su desprecio por las formas políticas más civilizadas que se ha proporcionado la humanidad.

En todo caso, el propósito del sistema opositor partía de identificar y ubicar «espaciotemporalmente» los delitos electorales que acostumbra a cometer el régimen para intentar neutralizarlos y convertirlos en la eventual prueba del fraude. En general, los criterios para la detección del comportamiento errático de las mesas se referían, entre otros, a la migración injustificada de electores de sus centros a otros, la distribución atípica de votos con relación a otras mesas del mismo centro, la antigüedad del centro (los de creación reciente suelen ser proclives a la manipulación), el tamaño del centro (en los centros de mesa única es más fácil la acción fraudulenta del régimen) y la ubicación geográfica (a mayor lejanía de grandes centros poblados, mayor vulnerabilidad).

La experiencia acumulada sirvió, en definitiva, para crear un modelo de centros electorales de riesgo y para tipificarlos con una numeración del 1 al 4 de acuerdo con su nivel de vulnerabilidad. A partir de este modelo y con la data reciente de los últimos procesos competitivos, se pudo identificar con precisión los centros y las mesas más vulnerables del país, 3 mil y 6 mil respectivamente. Para su atención, durante la jornada electoral, se ideó el ya comentado esquema organizacional de defensa del voto. Este esquema funcionó, como es sabido, de manera altamente satisfactoria. Quedó evidenciado que la «ingeniería electoral» del régimen es tanto una suma de decisiones que erosionan las condiciones de imparcialidad como un vulgar uso de la fuerza con la aquiescencia del Plan República.

3.8. Personas, lugares, equipos, programas

La distribución de las 455 personas de la Red 600K destinada a demostrar la veracidad de los resultados, se hizo de la manera siguiente: 1) Testigos de mesa principales con sus

apoyos: 270 mil, verificados y contactados personalmente en las semanas previas a la elección; 2) Personal de recolección, escaneo y transporte: 100 mil; 3) Encargados por centro electoral: 60 mil; 4) Grupos especiales para mesas de alto riesgo: 20 mil; y 5) Equipos de coordinación parroquial: 5 mil. El éxito de este despliegue exigía disponer del soporte tecnológico necesario y de la capacitación específica de las personas.

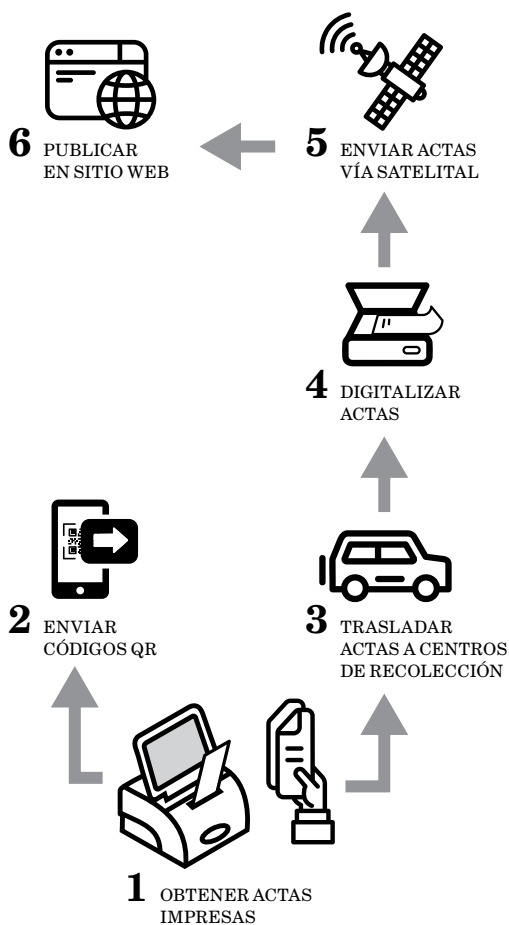
Se crearon 128 centros para la recolección y procesamiento de las actas de escrutinio. La ubicación de estos centros fue cuidadosamente planificada. Entre otras cosas, fueron georreferenciados para garantizar que ninguno de estos centros de acopio estuviese localizado, con respecto a algún centro electoral, a una distancia cuyo recorrido excediese una hora y media en vehículo. La ubicación específica fue una información que se manejó, por razones obvias, con extrema cautela. De hecho, se implementó un sistema de postas, mediante el cual las personas que habían recibido las actas en los centros electorales debían entregarlas a otras personas, quienes eran las encargadas de llevarlas al centro de recolección correspondiente.

Cada centro estaba dotado de un escáner de alta resolución, de un dispositivo para el acceso satelital a internet y, en algunos casos, de generadores eléctricos. La logística del traslado de los equipos fue complicada y, como toda la operación, debió realizarse con suma discreción. Con tales equipos se pretendió garantizar el funcionamiento del proceso de digitalización y transmisión de las actas, haciéndolo independiente de los de servicios de acceso a internet provistos nacionalmente, así como de los de generación eléctrica. Ambos tipos de servicios podían fallar debido no solo a los apagones que, desde hace varios años, ocurren con frecuencia en muchas regiones del país, sino también a su posible inte-

rrupción por parte del régimen con el objeto de incomunicar al país durante las horas críticas de transmisión y totalización de los votos.

El proceso de escaneo de las actas de escrutinio requirió especial atención. Era necesario contar con un software específico y debidamente probado. Asimismo, el manejo del escáner demandaba ciertas destrezas. El comando debió entonces reconducir fondos y reajustar prioridades para garantizar que la dotación de los equipos y su uso, estuviesen alineados con las exigencias estratégicas. El sistema de verificación y defensa del resultado estaba montado y funcionó.

ANEXO 2: UN SISTEMA CIUDADANO PARA LA INTEGRIDAD DEL VOTO



» Sistema de votación



Fuente: Agencia Venezolana de Noticias.

4

LA JORNADA DEL 28J Y SUS RESULTADOS

4.1. El proceso de votación venezolano, según las leyes

En Venezuela rige un sistema electoral de mayoría simple para escoger al presidente de la República. Esto implica que, para ser electo, un candidato solo debe obtener más votos que el resto, sin importar el porcentaje con relación al padrón electoral ni al total de electores que hayan participado. Por ende, no se requiere alcanzar el mínimo del 50 % de los votos que se exige en sistemas de mayoría absoluta.

Tanto para el proceso de votación como para el escrutinio se emplea un sistema automatizado, con un software y máquinas controladas y auditadas por el Consejo Nacional Electoral en presencia de los actores políticos.

El acto de votar se realiza en los centros electorales designados por el CNE, en cada uno de los cuales los ciudadanos deben seguir un proceso espacialmente dispuesto en forma de herradura. Primero, el ciudadano entrega su cédula de identidad para que sus datos sean verificados en el Sistema de Autenticación Integrado (SAI), incluyendo la lectura dactilar digital, la cual activa la máquina de votación. Luego, se dirige a la misma, selecciona su candidato y recibe el comprobante de voto emitido por la máquina. Tras verificar que el comprobante se corresponde con su selección, lo deposita en la caja electoral. Finalmente, firma y deja su huella

dactilar en el cuaderno de votación. El sistema automatizado garantiza el secreto del voto porque no permite establecer relación entre los votos ejercidos y la identidad de los electores.

Al término de las votaciones, cada máquina gestiona la impresión de las actas de escrutinio y luego la transmisión de los datos hacia los centros de totalización del CNE. Este proceso se realiza a través de líneas telefónicas encriptadas de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV). Una vez alcanzado un porcentaje elevado de transmisión, la sala de totalización, ubicada en la llamada Plaza Caracas de la ciudad capital del país, emite un boletín con detalles suficientes que permiten establecer una tendencia irreversible en los resultados. Ese boletín es anunciado públicamente por el presidente del CNE durante la noche de la jornada electoral. En los días siguientes, una vez se ha logrado la transmisión del 100 % de las máquinas, el CNE emite un nuevo boletín con los resultados finales, claramente detallados, y proclama al ganador de la elección. Según la Ley Orgánica de Procesos Electorales, la Junta Nacional Electoral tiene 48 horas para la totalización de las actas de escrutinio.

Además, en los días posteriores a la elección, el CNE debe realizar tres auditorías para garantizar la confiabilidad de los resultados obtenidos a través del sistema automatizado de votación. Dos de esas auditorías son de carácter técnico: la segunda fase de la Auditoría de Telecomunicaciones, que evalúa el sistema de transmisión de los votos, y la segunda fase de la Auditoría de Datos Electorales ADES, que revisa las bases de datos de las huellas dactilares. A esto se suma una tercera auditoría, que es la segunda fase de la verificación ciudadana, en la cual se revisa el 1 % de las mesas electorales.

LA «TRAZA DE PAPEL» DE LOS VOTOS Y LOS RESULTADOS

La «traza de papel» permite a los ciudadanos verificar que su voluntad es respetada. Hasta ahora no se ha encontrado una sola acta que tenga diferencias con lo publicado por el CNE.



🖱 ACTA DE INICIO

- Al comienzo de la jornada, se imprime un acta con todos los resultados en cero.

🖱 VOTO

- SAI-MV imprime VOTO. El comprobante de voto es verificado por el Elector.

🖱 ACTAS DE ESCRUTINIO

- SAI-MV imprime Actas con resultados antes de conectarse y transmitir al CNE.
- Se entregan copias de las actas de escrutinio a los testigos.

🖱 VERIFICACIÓN CIUDADANA

- El 54% de las cajas de resguardo, escogidas al azar, se abren y se cuentan los comprobantes de voto.
- Se cotejan los votos contados con los resultados de las actas impresas por el SAI-MV.
- Las mesas deben ser seleccionadas después del cierre de todas las mesas del centro.

🖱 RESULTADOS OFICIALES

- Los resultados de cada una de las actas son entregados en CD a los partidos políticos.
- Se cotejan estos resultados con las actas en papel recogidas por los testigos.
- Las actas en manos de los partidos se comparan con los resultados publicados por el CNE en su página.

🖱 CENTROS NACIONALES DE TOTALIZACIÓN (CNT) DEL CNE

!!! Con testigos en mesas, recolectando todas las ACTAS, se puede auditar el resultado electoral!!!

Fuente: <https://puzkas.com/fraude-venezuela/>.

4.2. El tarjetón electoral del 28J

Luego de varias acciones arbitrarias por parte del régimen –intervención de las instancias directivas de varios partidos opositores, inhabilitación de líderes opositores e imposibilidad de postular, sin explicación alguna, a varios dirigentes en sustitución de líderes inhabilitados– el tarjetón electoral del 28J terminó siendo el que se muestra a continuación:



De las 38 tarjetas admitidas para participar en la contienda, 13 (34,2 %) respaldaban la reelección de Nicolás Maduro, mientras que solo 2 (5,3 %) apoyaban al candidato opositor, Edmundo González Urrutia. En total, participaron 10 candidatos, de los cuales 8 eran figuras sin ninguna posibilidad real de victoria, involucradas, de manera más o menos evidente, en un oscuro juego de poder con el régimen. Esta estrategia divisiva, dirigida contra los sectores democráticos, resultó un fracaso rotundo. Los votos obtenidos por todos estos candidatos no alcanzaron, en conjunto, ni siquiera el 5 % del total.

4.3. La batalla por las credenciales y las actas

La expectación ciudadana con relación a la jornada del 28J era muy alta. Hubo ciudadanos que comenzaron a formar fila frente a sus centros electorales desde la noche del día anterior. Con todo, la jornada transcurrió con pocos incidentes. Los procesos irregulares que estaban en marcha eran invisibles para la mayoría de los electores.

El régimen apostó el 28J, en buena medida, a su acostumbrada estrategia. Recordemos solo tres aspectos clave de esta. En primer lugar, impedir que los partidos opositores contaran con testigos suficientes en los centros electorales en general o, al menos, en los centros en los que tradicionalmente ha podido actuar con impunidad. En segundo término, realizar inicialmente la transmisión de resultados de los centros en los que la oposición suele ganar, para precisar la magnitud de la manipulación a ejecutar en aquellos centros bajo su control. En tercer lugar, imposibilitar el trabajo de los testigos de los sectores democráticos, impidiendo su permanencia en los centros electorales para la verificación ciudadana cerrado el proceso y, en este caso en particular, para la recepción de las copias oficiales de las actas de escrutinio generadas por las máquinas de votación.

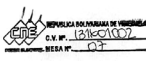
La lógica secuencial de esta estrategia bribona es clara: lo ideal es que no haya testigos, pero si los hubiese, que sea solo en centros opositores y, aunque los hubiese también en centros del régimen, forzarlos a abandonar los espacios. En última instancia, si todo fracasa y la brecha a superar es muy grande, que las actas no sean entregadas a tales testigos para al menos borrar la evidencia más contundente del fraude a realizar.

En ese sentido, pocos días antes de la elección, hubo un forcejeo del comando opositor con el CNE, al no permitir

este último que sus sistemas produjesen las acreditaciones formales de los testigos. Finalmente fueron obtenidas por los partidos opositores (de una manera que no se pudo precisar en el marco de este trabajo). Todo hace suponer la colaboración activa de miembros del ente oficial, probables portadores del espíritu de cambio que anida en la sociedad venezolana. De ese modo, unos 90.000 testigos demócratas pudieron distribuirse por todos los centros electorales, incluidos aquellos supuestamente controlados por el régimen. La presencia imprevista de este caudal de testigos en estos últimos centros impidió la fabricación fraudulenta de votos y de actas. Pero algo quizás no esperado por nadie hizo más interesante lo ocurrido.

En muchos centros electorales, como es costumbre, hubo amedrentamientos para que los testigos opositores abandonasen los locales. Se intentó no hacerles entrega de las actas, se quiso impedir la verificación ciudadana y se pretendió mantener abiertos los centros, aunque no hubiera votantes en espera. Hablamos de un régimen que ha perdido todo escrúpulo cuando se trata de defender su permanencia en el poder. Con lo que no contaba, en esta ocasión, era, por una parte, con la disposición, casi heroica, de innumerables y anónimos ciudadanos dispuestos a enfrentarse con los esbirros del régimen para cumplir con su cometido fundamental: el registro de los resultados reales con la obtención de las actas. Tampoco esperaba, por otra parte, que, a pesar de su clara instrucción hacia el Plan República, en muchos centros las actas fuesen facilitadas por militares, funcionarios del CNE e, incluso, militantes de partidos oficialistas. De este modo, una vez generadas las actas, el sistema diseñado cuidadosamente por el comando opositor se desplegó, con los sorprendentes y conocidos resultados.

ACTAS ELECTORALES EN VENEZUELA



Acta de escrutinio
131601002.07.1.0001
0fb8d8aa-7a8e-470a-a124-
c05a2342adcf
28/07/2024 07:20:09 PM

**PRESENTA O
PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA
BOLIVARIANA DE
VENEZUELA**

ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2024
País VENEZUELA
Estado EDO. MIRANDA
Municipio MP. BARUTA
Parroquia PQ. BARUTA

UNIDAD EDUCATIVA COLEGIO FRAY
LUIS AMIGO
URBANIZACION COLINAS DE BELLO
MONTE DERECHA AVENIDA
CAURIMARE, IZQUIERDA AVENIDA
CAURIMARE AL LADO DE LA CONCHA
ACUSTICA JOSE ANGEL LAMAS
CUINTA

131601002
845 Electores

Votantes	NRO.	Letras
Letra al margen de votación	348	Cero, Tres, Cuatro, Nueva
Letra al escrutinio de votación	348	Cero, Tres, Cuatro, Nueva

Cand.	Signo	Código	NRO.	Letras
NICOLAS MADURO				
PSUV	289	28	Cero, Cero, Dos, Ocho	
PCV	9	2	Cero, Cero, Cero, Dos	
TUPAMARO	331	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
PPT	276	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
MSV	1017	2	Cero, Cero, Cero, Dos	
PODEMOS	514	1	Cero, Cero, Cero, Uno	
MEP	6	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
APC	219	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
ORA	908	1	Cero, Cero, Cero, Uno	
UPV	613	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
EV	1099	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
PPV	1030	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
PPV	1093	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
LUIS MARTINEZ				
AD	1	1	Cero, Cero, Cero, Uno	
COPEI	2	1	Cero, Cero, Cero, Uno	
MR	1066	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
BR	1068	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
DCP	1001	0	Cero, Cero, Cero, Cero	
UNE	1095	0	Cero, Cero, Cero, Cero	

JAVIER BERTUCCI
EL CAMBIO 1048 0 Cero, Cero, Cero, Cero

JOSE BRITO
PV 1003 0 Cero, Cero, Cero, Cero
VU 880 0 Cero, Cero, Cero, Cero
UVV 1095 0 Cero, Cero, Cero, Cero
MPJ 458 0 Cero, Cero, Cero, Cero

ANTONIO ECARRI
AP 914 0 Cero, Cero, Cero, Cero
MOVIV 879 0 Cero, Cero, Cero, Cero
CMC 1050 0 Cero, Cero, Cero, Cero
PV 1002 0 Cero, Cero, Cero, Cero
ALIANZA DEL LÍMPZ 1081 1 Cero, Cero, Cero, Uno
MIN UNIDAD 1068 1 Cero, Cero, Cero, Uno

CLAUDIO FERMIN
SPV 1049 0 Cero, Cero, Cero, Cero

DANIEL CEBALLOS
VPA 238 0 Cero, Cero, Cero, Cero
AREPA 1054 0 Cero, Cero, Cero, Cero

EDMUNDO GONZALEZ
LINTC 460 9 Cero, Cero, Cero, Nueve
MPV 1059 7 Cero, Cero, Cero, Siete
MUD 1075 293 Cero, Dos, Nueve, Tres

ENRIQUE MARQUEZ
CENTRADOS 1073 1 Cero, Cero, Cero, Uno

BENJAMIN RAUSSEO
CONDE 1092 1 Cero, Cero, Cero, Uno

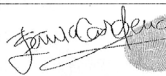
Resumen de votos

Votos	348	Cero, Tres, Cuatro, Nueva
Votos validos	348	Cero, Tres, Cuatro, Nueva
Votos parciales	0	Cero, Cero, Cero, Cero
Votos nulos	0	Cero, Cero, Cero, Cero
Votos validos	0	Cero, Cero, Cero, Cero
Opciones validas	348	Cero, Tres, Cuatro, Nueva
Opciones nulas	0	Cero, Cero, Cero, Cero
Opciones validas	0	Cero, Cero, Cero, Cero

Observaciones:

Se levanta la presente acta la cual firman en señal de conformidad.

Miembros de la mesa electoral

Presidente
Nombre: ISAJURA CARDENAS
CI: 9879074
Firma:

Secretario
Nombre: RODRIGUEZ MARFIL
CI: 19650274
Firma:

Rosario

Miembro A
Nombre: MIRIAM NOGUERA
CI: 5217782
Firma:

Testigo A
Nombre: RUBEN ACEVEDO
CI: 21033462
Firma:

Testigo B
Nombre: RAFAEL MURILLO
CI: 11021036
Firma:

Operador
Nombre: MANUEL LEON
CI: 6013748
Firma:



F8205E3B38A90B41997683F69C6A351B1C76409744E
75C1D390E008168B1A88B

4.4. Las afamadas actas de escrutinio

Es importante explicar a esta altura en qué consisten las referidas actas de escrutinio. Antes de comenzar la votación, las máquinas generan un acta inicial que certifica que todos los candidatos comienzan con cero votos, garantizando así que no hay datos almacenados en la máquina. Al terminar, se emite un acta final firmada digitalmente por todos los testigos, miembros de mesa y el operador del sistema integrado. En esa acta se detalla los votos obtenidos por cada candidato, desglosados por cada organización postulante.

La autenticidad de cada acta se puede verificar a través de varios elementos de seguridad, divididos en dos bloques. En el encabezado del acta están: 1) el número de mesa electoral, 2) la fecha y hora de emisión, 3) el código *hash* que es único por cada acta, y que la identifica en la base de datos del CNE. Luego, en la parte final del acta aparecen: 4) el código QR que una vez escaneado muestra los resultados electorales de la mesa, y 5) una firma digital de la máquina que la emitió²². Estos elementos son los que permitirían certificar la validez de cada acta en caso de que hubiese una auditoría para ello. Si las actas fuesen impresas de nuevo así sea al minuto siguiente, tanto el código *hash* como la firma digital cambiarían, y esto permitiría rastrear la inconsistencia.

El primer «dato duro y oficial» que se recabó y transmitió para su inmediata totalización fue el código QR que se asigna e imprime en cada acta de votación. Este código, metafóricamente hablando, es como la cadena de ADN de la mesa a la que pertenece el acta y le avala la firma digital de todos los miembros de esta. Un símbolo físico y analógico, en tradicional papel, que condensa el microcosmos estadístico de la jor-

²² <https://www.bbc.com/mundo/articles/cjl6j83zwwklo>

CODIFICACIÓN DE LAS ACTAS ELECTORALES EN VENEZUELA

Cada acta de escrutinio tiene en su encabezado tres datos para su identificación y validación:



Acta de escrutinio

131601002.07.1.0001

0fb8d6aa-7a8e-470a-a124-
c05a2342adcf

28/07/2024 07:20:09 PM

NÚMERO DE
CIRCUITO Y MESA
ELECTORAL

CÓDIGO *HASH*

FECHA Y HORA
DE EMISIÓN

**PRESIDENTA O
PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA
BOLIVARIANA DE
VENEZUELA**

ELECCIÓN PRESIDENCIAL 2024

En la parte inferior del acta aparecen dos elementos adicionales que sirven para verificar la autenticidad del documento:



CÓDIGO QR

F82D5E3B39A99B41997683F69C6A351B1C76499744E
75C1D399E098168B1A8B9

FIRMA DIGITAL

FUENTE: BBC

nada. La versatilidad que ofrece el código QR para su lectura hacía muy fácil su transmisión, una vez obtenida el acta, o al menos al tenerla a mano por unos minutos. Lo importante era escanearla desde cualquier celular inteligente o tomarle una fotografía. Se generaba así una data extremadamente relevante: el resultado general y un primer validador oficial sobre su veracidad. Además de información esencial y confiable para el monitoreo del proceso relativo al cierre de mesas y acceso de los testigos a las actas y centros, entre otros.

Basados en la experiencia de la elección primaria, donde se contó con una aplicación de transmisión de datos, para el 28J se diseñó una aplicación móvil y una *web app* como medios por donde circuló, indistintamente, el grueso de los códigos QR la misma noche de la elección (alrededor de 20 mil). Su flujo de emisión se garantizaba con la existencia de dos estructuras conectadas satelitalmente por donde circulaba, además de información relativa a los resultados, información de interés particular sobre el proceso.

4.5. La «historia oficial» y sus contradicciones

Cerca de la medianoche del 28J se presentaron en cadena nacional cuatro de los cinco miembros de la directiva del CNE. Fue llamativa, de inmediato, la ausencia del rector Delpino, vinculado a la oposición. El presidente del organismo, Elvis Amoroso, hizo el primer anuncio de los resultados de la jornada electoral. Expresó que con el 80 % de los votos escrutados y con una participación del 59 % del padrón electoral, Maduro habría sido reelegido con 5.15 millones de votos (51.2 %), superando a EGU, quien alcanzaba 4.45 millones (44.2 %). El resto de los candidatos ni siquiera fue desglosado, solo se hizo lectura de una cifra aglomerada en un irrelevante 4.6 % de los votos. Candidatos por cierto que, famosos

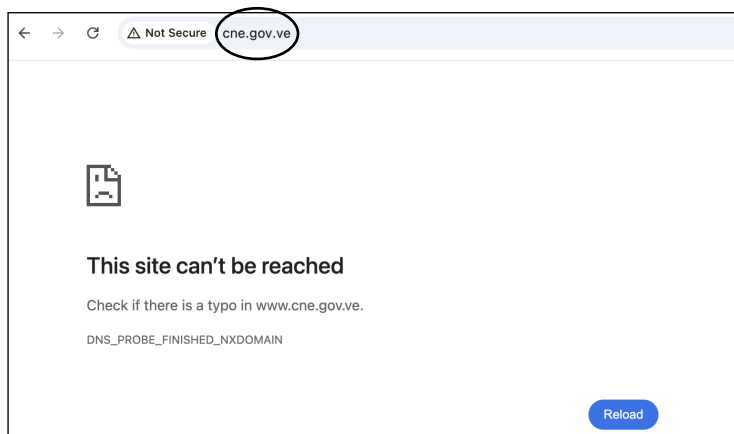


Cifras del primer boletín anunciado por el CNE en la noches del 28J.

Fuente: Últimas Noticias.

encuestadores, devenidos en analistas, preveían con resultados incluso, tres veces superiores, a los fraudulentamente anunciados. Quizá con el objeto de preestablecer la brecha que separaría la reelección de Maduro respecto a lo obtenido por EGU, ni siquiera la «pre-mentira» de tales profesionales pudo funcionar.

El anuncio de estos resultados generales no fue acompañado, como debía ser según la normativa electoral, por su desglose en cada estado del país. La razón de esta omisión era, según informó el rector Amoroso, que el sistema de transmisión del CNE había sido atacado por *hackers*, interrumpiéndose su continuidad. El origen de este ataque cibernético se habría localizado en Macedonia del Norte, pero no se presentó en ese momento prueba alguna para respaldar este extravagante hecho, ni se ha hecho hasta el presente. El sitio web del CNE dejó de estar en línea y así ha permanecido hasta hoy, cuatro meses después de la elección.



Captura de pantalla del sitio web del CNE.

De inmediato surgieron preguntas obvias. ¿Cómo es posible hackear un sistema que no opera a través de internet, sino mediante una red telefónica aislada, independiente y de transmisión unilateral, sin acceso externo y controlada por la CANTV? Recordemos que por dos décadas el CNE y el gobierno ha insistido reiteradamente en la seguridad a toda prueba de ese sistema. Ahora, si la transmisión había sido hackeada, ¿cómo se obtuvieron los resultados electorales? La única forma, atendiendo los tiempos del escrutinio, sería escaneando los códigos QR de las actas, tal como hizo la oposición. De ser así: ¿Por qué no se mostraron las actas para su auditoría como insumo de lo anunciado? ¿O el hackeo habría sido posterior a la transmisión del 80 % de los votos? De ser así ¿Por qué no se dispuso, al menos, de los resultados por estado para dicho porcentaje de votos transmitidos? Si no, de nuevo ¿Cómo se podrían haber calculado los resultados totales? Y, a fin de cuentas: ¿En qué consistió el presunto hackeo? ¿Qué fue lo que se hackeó?

Por otra parte (y no menos relevante) al cierre de la jornada electoral, en una inusual aparición, el ministro de la Defensa informó que el proceso había transcurrido en paz y solo con algunas incidencias menores. Su declaración ocurrió dos horas después del cierre de la jornada y, por tanto, ya comenzada la transmisión de datos. ¿No estaba entonces informado el ministro del hackeo? ¿O, si lo estaba, pensaba que no era sino una incidencia menor? A ello se sumó la denuncia hecha horas antes por la dirigente opositora Delsa Solórzano, a quien se le había impedido ingresar, como testigo nacional debidamente acreditado, a la sala de totalización. Además, según los propios datos espurios del CNE, en boca de su presidente Elvis Amoroso, la diferencia entre Maduro y EGU era de unos 700 mil votos y, faltando por escutar aún el 20 % de los sufragios (mucho más de dos millones de votos emitidos) no era posible afirmar de manera responsable que la tendencia anunciada era irreversible.

Todas esas interrogantes siguen sin respuesta. Lo evidente era que el régimen había sido sorprendido por los resultados y había comenzado a armar, de manera improvisada e incoherente, un conjunto de anuncios y decisiones para desconocer la soberanía popular.

4.6. La verdad develada

Un día después de la jornada electoral, MCM y EGU anunciaron en una rueda de prensa, transmitida a través de las redes sociales y de medios de comunicación internacionales, que la oposición contaba con un sólido sistema de totalización de votos, basado en las actas de escrutinio generadas por las máquinas de votación del CNE. El comando había logrado totalizar, hasta ese momento, el 73.2 % de dichas actas y podía afirmar, con absoluta certeza, que EGU era el presi-

dente realmente electo. «El presidente electo es Edmundo González Urrutia, porque con las actas que nos faltan, aunque el CNE les pusiera el 100 % de los votos a Maduro, no alcanza», aseguró MCM.

Digamos que posterior al envío del código QR para disponer de resultados, casi que al mismo tiempo que la sala de totalización del CNE, se realizó el escaneo de cada acta oficial en los 128 centros de procesamiento que constituía la base de la evidencia de la victoria. De todos modos, ya podía conocerse lo sucedido casi en tiempo real, contrastando la data obtenida de los QR con el avanzado y variado sistema de *quick counts* diseñados por el comando, incluso complementado con ciertos *exit polls* ordenados a los efectos. Estos fueron esquemas de monitoreo muy bien ejecutados, con resultados altamente confiables. Ello permitió a la oposición tener una aproximación bastante nítida de lo que estaba sucediendo en el país y de lo que el gobierno podía fraguar, habida cuenta la información que sus voceros hacían llegar. Sin embargo, no habría tenido la solidez que se requería. Para decir que EGU había ganado se precisaba la razón estadística incontestable, con data de origen oficial. La cita a continuación del Informe Técnico Electoral del comando «Con Venezuela», ya señalado, es concluyente al respecto:

«La incidencia de diferencias entre resultados reportados vía códigos QR y resultados totalizados a través del acta física fue igual a cero.

Para las 5:00 pm del 29 de julio, se contaba con un 85 % de los resultados electorales totalizados, entre códigos QR y actas físicas, lo cual permitió comprobar la certeza matemática de la victoria de Edmundo González Urrutia, ya que la ventaja de González

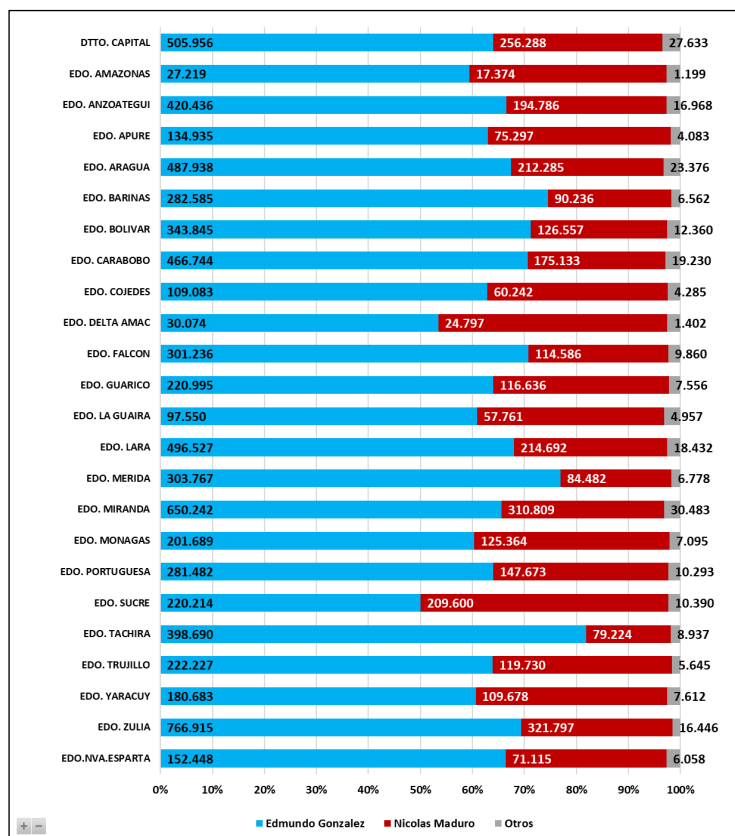
Urrutia sobre Nicolás Maduro superaba la cantidad de votos que faltaban por escutar en ese momento.»

Comparación de resultados anunciados por el CNE (Boletín n.º 2) vs. resultados obtenidos de las actas originales publicadas en Resultadosconvzla.com

	CNE Boletín n.º 2		Resultados en actas originales	
	Votos	%	Votos	%
Edmundo González	5.326.104	43,18%	7.303.480	67,08%
Nicolás Maduro	6.408.844	51,95 %	3.316.142	30,43 %
Otros candidatos	75.117	4,86 %	267.640	2,46 %
Electores en actas transmitidas	20.654.431	96,87%	18.122.062	84,99%
Actas transmitidas		96,87%	25.073	83,50 %
Participación en actas transmitidas	12.386.669	59,97%	10.888.475	60,08%

En un sistema de doble vuelta electoral, como los que existen en muchísimos países de la región, EGU no habría necesitado balotaje alguno, pues su triunfo mostraba números absolutamente arrolladores. Tanto así que el esquema tradicional de fraude, es decir, desalojar testigos en los centros de alto riesgo para fabricar votos, con la extensión de jornada decretada desde el CNE, la complicidad del Plan República y el favor de la noche, no era suficiente para cerrar la enorme brecha detectada. Esto fue lo que captaron avanzado el proceso de transmisión en la sala de totalización del CNE. Por ello no permitieron el acceso a la misma de los testigos acreditados de la oposición. Por ello suspendieron la transmisión alegando un absurdo, por imposible, hackeo. Por ello apelaron a un grotesco fraude incapaz de cubrir los extremos

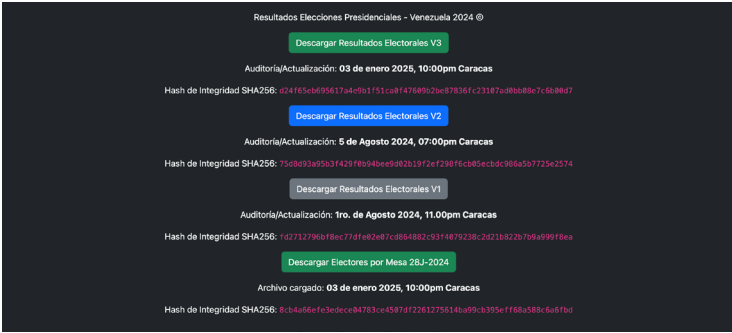
Cobertura territorial de actas por estado (totales y recibidas) y votos a favor de Edmundo González



Fuente: Comando Con Venezuela.

de las probabilidades matemáticas y por ello están inhabilitados para presentar actas o hacer auditorías de las urnas electorales. Porque todo lo que han expuesto es, en definitiva, una enorme farsa.

El anuncio, pocas horas después de culminada la jornada electoral, de la existencia de un sitio web <https://resultados-convzla.com/> como espacio informativo sobre los resultados electorales, fue una sorpresa para la mayoría de los venezolanos. Se empezaron a entender así, en una extraordinaria



Fuente: Comando Con Venezuela.

experiencia de aprendizaje político masivo, aspectos técnicos del sistema de votación, hasta ese momento desconocidos para la mayoría de los venezolanos.

Esto hizo de las pruebas de la oposición una referencia abierta a cualquier ciudadano que dispusiera copia de algún acta electoral o código QR, especialmente los testigos del PSUV y del llamado Polo Patriótico, o que haya archivado resultados de la mesa donde votó. De hecho, el partido de gobierno, de forma si se quiere ingenua y voluntariosa, solicitó a sus militantes a que publicaran las fotografías de sus votos emitidos, a la espera quizá de generar un efecto de saturación visual, tipo cardumen, que permitiera poner en duda la derrota de Maduro. Olvidaron que el voto físico trae impreso un código HASH-1 que le coteja con el acta y la máquina (por tanto, también la mesa) con lo cual no hacían sino confirmar las pruebas de la oposición, al tiempo de evidenciar el lineamiento autoritario de mostrar violaciones a la condición secreta del voto, en el caso de sus militantes y simpatizantes. Por demás, dichas actas y comprobantes de votos que comparten códigos de identificación están elaboradas en un papel químico especial membretado en colores distintos, por proceso electoral a los efectos. Es decir, son inconfundibles e irrepetibles.

A todo evento, la publicación de la data electoral en un sitio web específico e invulnerable ante los múltiples intentos de afectación digital, se terminó convirtiendo en un ejercicio de comunicación política que, hoy, sigue generando impactos favorables al ganador y contrarios al régimen fraudulento. Esfuerzo que a su vez fue replicado y sustancialmente ampliado por terceros, ajenos en principio a la estructura formal del comando opositor, pero hoy colaboradores de primera línea como es el caso del site macedoniadelnorte.com

En un despliegue de iniciativa y creatividad sin igual, este se ha abocado a cruzar data estadística con audiovisual, generada de forma espontánea por la propia colectividad, para otorgar más fuerza al argumento de la victoria apabullante de EGU.²³ En cualquiera de esos espacios virtuales que se ingrese, el consultante tendrá acceso abierto e inmediato a toda la información estadística sobre la base del increíble procesamiento del 85 % de las actas del proceso electoral, desagregada a nivel de municipios y disponible para su libre descarga en formato Excel.

23 Véase <https://macedoniadelnorte.com/>

5

UNA INTERPRETACIÓN EN 11 TESIS

5.1. El final de una revolución popular

El régimen chavista-madurista ha creado, a lo largo del tiempo, problemas que no ha podido ni podrá resolver. Su primitivismo doctrinal y su gestión soberbia y corrupta lo hacen irremediablemente incapaz de lograrlo. Es evidente que, desde hace varios años, sus esfuerzos se centran en anunciar proyectos que nunca se ejecutarán y en culpar a terceros de los problemas que sufre la población. A pesar de los ingentes esfuerzos por convencer a la ciudadanía de la existencia de un bloqueo imperialista, una guerra económica o un terrorismo fascista, estos argumentos han perdido la poca credibilidad que alguna vez pudieron tener. En general, el discurso polarizador entre una anacrónica izquierda revolucionaria y una supuesta derecha conservadora caducó. Esto se debe, entre otras cosas, al surgimiento de una minoría privilegiada de «enchufados» civiles y militares, equivalente a la famosa *nomenklatura* de la extinta URSS, que lleva un estilo de vida insultante a los ojos de la población y que ha socavado la idea de un régimen socialista supuestamente orientado a la frugalidad (aquella tristemente famosa frase de Chávez: «ser rico es malo») y la igualdad social.

Perdida pues su escasa legitimidad de desempeño y ahora negada absolutamente la de origen, el régimen revolucionario acabó convirtiéndose, de manera casi inexorable, en una

autocracia que, en esencia, descansa en el uso de la fuerza para preservar el poder. El madurismo trató de ser una extensión política autónoma del chavismo. Pero con el golpe de estado que significa el megafraude electoral se ha constituido, por vía de los hechos, en una dictadura militar policial. No hay que esperar el 10 de enero de 2025 para identificarlo como lo que es. Ese día solo se hará la consumación de la tenebrosa operación.

Lo sucedido el 28 de julio y días posteriores debe interpretarse, ante todo, como el fracaso histórico del chavismo como proyecto de país que pretendió ser. Si renacerá o perdurará como un actor político después de la dictadura madurista, es algo sobre lo cual no podemos especular en este trabajo.

5.2. El cambio como fuerza unificadora

La contundente victoria del candidato opositor, Edmundo González, no puede entenderse sino como la expresión de una profunda y amplia necesidad de cambio político. El término «cambio» es, por definición, un significante vacío, es decir, una palabra que puede ser «llenada» con distintos significados por diferentes grupos y sectores. Diversas aspiraciones y expectativas, personales, familiares y sectoriales se asocian hoy en Venezuela a la sustitución de la dictadura madurista por un gobierno democrático. Se ha producido un fenómeno de equivalencia política entre diversas demandas sociales, en el sentido de que todas ellas atribuyen a la existencia del régimen madurista la causa de los problemas y a su finalización el logro de las soluciones.

Esto no niega, por cierto, la presencia de grupos que, por coerción gubernamental, interés económico o cálculo político, estén dispuestos a no cuestionar la continuidad de la autocracia e incluso colaborar para que esta se perpetúe. Sin

embargo, lo importante es que la inmensa mayoría del país aspira a que este régimen finalmente termine y se abran así las puertas a un futuro de amplias y mejores posibilidades. El cambio político significa pues esperanza y la opción de una mejor vida para todos.

Es relevante agregar que, para una parte significativa de la ciudadanía, ese cambio deseado parece ir más allá de la simple sustitución de gobierno; en realidad, implicaría transformar nuestro sistema económico y político para que se alinee con los principios liberales de vida social. En efecto, diversos estudios de opinión pública reflejan una creciente valoración positiva de conceptos como la libertad individual, los derechos de propiedad, la autonomía frente al poder gubernamental y el emprendimiento privado. En este sentido, el destructivo paso del socialismo por nuestro país habría provocado cambios en creencias y prácticas sociales, lo que ha hecho políticamente viable la oferta explícita de un proyecto nacional de esencia liberal. La experiencia vivida por millones de venezolanos que trabajan y emprenden en otras economías también podría haber influido en esta transformación de perspectivas.

5.3. Oposición social y oposición política

El rechazo al régimen madurista y la necesidad de un cambio político se fueron acumulando durante muchos años. Sin embargo, este descontento no había sido capitalizado completamente, hasta ahora, por los sectores opositores. La mayoría de la población dejó de identificarse, desde hace ya varios años, tanto con el régimen como con los partidos que se le oponen. Esto ha significado, desde luego, un preocupante problema de representatividad política. En ese contexto, algunos actores políticos creyeron encontrar una oportuni-

dad, tratando de erigirse como una tercera opción, diferente a los dos sectores enfrentados. Los hechos demostraron, sin embargo, que el problema real era que la mayoría ciudadana, que adversaba al régimen y que podemos llamar «oposición social», no encontraba a quien pudiera liderar sus aspiraciones de cambio. No había realmente un punto medio, un supuesto centro político entre el régimen y la oposición social, sino un vacío de representación política de esta última. La oposición política, o más precisamente, partidista, no podía dar cuenta de la oposición social al régimen.

Es justo reconocer que una parte importante de la oposición política entendió esta realidad y la necesidad de ganar credibilidad ante la ciudadanía, asumiendo correctamente la tarea de concretar una candidatura unitaria, como ya lo había hecho en las elecciones presidenciales de 2012 y parlamentarias del 2015. Sin embargo, la manera de lograrlo no era accesoria. La realización de una elección primaria era la opción preferida por la ciudadanía, ya que le permitía participar y expresarse. La experiencia de las primarias se convirtió así en un hito fundamental en el proceso que condujo al 28J, sobre todo, porque fue en ese contexto, desde las profundidades del cuerpo social, donde se legitimó y se hizo telúrico el fenómeno político de MCM. Con ella tendió a cerrarse, al menos en la actual coyuntura crítica, la brecha entre la oposición social y la oposición política.

5.4. El fenómeno María Corina

El fenómeno de MCM se construyó sobre preferencias políticas claramente definidas dentro de un sector de la población, una especie de «lecho rocoso» de confianza en su liderazgo. Aunque no era una figura nueva en la política venezolana, destacaba por su firme determinación de que las

acciones se realizaran con apego a la ley, su rechazo absoluto a la mentira, su valentía para denunciar el mal y su defensa sincera de una visión liberal, lo que la diferenciaba de los actores políticos tradicionales. De ese modo, la baja credibilidad de la sociedad en los actores políticos en general no la había afectado significativamente. Al contrario, la firmeza y consistencia de sus posiciones a lo largo del tiempo le permitió ganar progresivamente la confianza de un mayor número de ciudadanos.

Hasta no hace mucho, sin embargo, su estrategia había logrado atraer principalmente el apoyo de quienes no veían en el voto, en el contexto de la dictadura madurista, una posibilidad de cambio, aunque la mayoría del país, según los estudios de opinión pública, no deseaba abandonar el camino electoral. En cierto modo, el desafío de MCM consistía entonces en solucionar el referido problema de representatividad política, logrando articular, reiteramos, la mayoritaria oposición social y la poco atractiva oposición política. Esto fue lo que logró, de manera inesperada para muchos.

Esto fue posible por tres razones, al menos. La primera es que el acercamiento de MCM a los actores partidistas se realizó de una manera que no implicó la pérdida de su identidad y, en cierta forma, la ubicó por encima de ellos. Fueron estos actores quienes se vieron ante el dilema de sumarse o no al fenómeno sociopolítico que ella comenzó a representar. La mayoría de dichos actores lo hizo, al menos en apariencia. Un dilema similar se presentó a los grupos que la apoyaban cuando lideraba a quienes descreían de la vía electoral; solo algunos se mantuvieron en esa posición.

La segunda razón de su consolidación como fenómeno fue que su discurso en contra del socialismo y a favor de la libertad le permitió posicionarse en el espacio político hacia el

cual la sociedad había terminado orientándose. En tal sentido, algunos han hablado de este hecho como el de «María Corina en el pueblo». Es decir, lejos de lo que el prejuicio o mitología de actores y analistas señalaba, la población empobrecida se abrió ante una mujer de un origen familiar y social muy distinto al del común, pero al que el común se quiere parecer, pues encarna valores que han cobrado fuerzas, como libertad, prosperidad, modernidad, educación, autonomía personal y familiar, etc. Valores, por cierto, contra los que tropezó el chavismo en su momento y la oposición tradicional en su devenir narrativo, queriendo imitar al primero.

La tercera razón es que MCM y su equipo entendieron que ella estaba empezando a conectar con los deseos y emociones profundas de muchos ciudadanos. Y es que MCM, en su experiencia de vida, no es ajena a muchos de los embates que enfrenta el llamado habitante de a pie. Ella es parte de ese gran conjunto y probablemente allí se soldó el compromiso político que hoy le alienta a seguir. Un claro ejemplo de ello es la tragedia colectiva que ha significado la diáspora para centenares de miles de familias venezolanas, una dolorosa experiencia que no había tenido hasta el presente una expresión nítida en las preferencias políticas de los electores. Podría hablarse, en este caso, de «El pueblo en María Corina». Una equivalencia de emociones y sentimientos que nos hacen iguales en la desventura actual, con su mezcla de tristeza, esperanza, frustración, rabia, solidaridad y resiliencia, pero muy distintos a la élite gobernante inmoral, indolente y repudiada.

De ese modo, las personas comenzaron a sumarse y acompañarla con creciente expectación y emoción en su aventura y jugadas políticas. La campaña electoral de EGU tuvo en ella el impulso clave, sin el cual no habría tenido éxito. El ingenio y valor, junto con el apoyo entusiasta y creativo de

miles de personas organizadas en la Red 600K y los «comanditos», demostraron su capacidad para sortear dificultades y emboscadas de toda naturaleza, ganando así la simpatía y el respeto de la mayoría. La campaña ciertamente tuvo algo de gesta heroica. Y aunque es importante destacar el meritorio papel que otros actores políticos jugaron, como Juan Pablo Guanipa, Delsa Solórzano y Andrés Velázquez, entre otros, MCM encarna hoy sin duda la esperanza del deseado cambio político venezolano.

5.5. La reserva de esperanza

Es evidente que las emociones son vividas individualmente, pero en ocasiones muchas personas pueden experimentar emociones similares y crear procesos que tiendan a reforzarlas en ellas. En este sentido, podemos hablar de emociones públicas. Si estas emociones son causadas por hechos políticos o, aunque no lo sean, tienen efectos en ellos, hablaremos entonces de emociones políticas. Estas son un factor imprescindible para comprender la dinámica política de cualquier sociedad, especialmente en situaciones históricas críticas, en las que algunas emociones se intensifican.

La realidad política de los venezolanos ha impulsado sentimientos de frustración y tristeza en amplios sectores sociales, que han experimentado la pérdida de sus proyectos de vida, la disgregación de sus familias o el empobrecimiento. También está presente el miedo de un contexto hostil e incierto o ante el uso arbitrario del poder. Otros experimentan rabia y resentimiento hacia quienes perciben como responsables de las duras circunstancias en las que viven. El sentimiento de humillación e injusticia es general en la ciudadanía, que se siente sometida por una minoría que ha secuestrado los poderes del Estado y los usa en su propio be-

neficio. Se trata, sin duda, de una mezcla de emociones que no resulta compatible con la estabilidad política.

En este contexto, sin embargo, la aparición de la esperanza en un cambio político que conduzca a una mejor vida no deja de ser una posibilidad. La esperanza actúa como una reserva emocional que permite a los individuos y grupos humanos sobrevivir en circunstancias difíciles. Este sentimiento se hizo presente en el marco del proceso electoral que aquí analizamos.

La esperanza se manifestó no solo en la disposición de votar masivamente por el candidato demócrata, sino también en la movilización de miles de personas que se unieron a las giras electorales y se comprometieron a obtener, proteger y transmitir las actas de escrutinio. En pequeñas localidades, sin electricidad ni combustible, la gente recorrió largos trayectos para asistir a los mítines de MCM. Incluso ex chavistas se sumaron, transformando el proceso en un acto de expiación, perdón y reconciliación nacional. Ante episodios tan injustos como el cierre del humilde negocio de empanadas en Corozopando, los venezolanos alrededor del mundo mostraron su solidaridad. En pueblos sin electricidad, o donde esta fue cortada por los chavistas, las personas utilizaron sus celulares como pequeñas fuentes de luz y energía. El apoyo se expresó de múltiples maneras. La esperanza, en una dinámica de contagio emocional, motivó a muchos a asumir riesgos personales que, en otras circunstancias, no habrían considerado.

El análisis de los mecanismos psíquicos mediante los cuales las personas pasaron de sentir tristeza, miedo o rabia a experimentar esperanza, al menos durante algún tiempo, desborda las posibilidades de este ensayo. Sin embargo, un factor esencial que sí debe mencionarse es la narrativa polí-



@gabuoraa

tica que se fue instalando en la mentalidad colectiva. Esta narrativa ha servido, no solo para generar esperanza sino también para que muchos ciudadanos hayan comenzado a verse a sí mismos como parte de un mismo pueblo, en el sentido político del término.

5.6. Una nueva narrativa política

Mientras el madurismo demolía la esencia narrativa del chavismo, al extinguir la condición política del pueblo que le dio origen, otro discurso, cada vez más relevante en Venezuela, se abría paso entre dificultades económicas y restricciones comunicacionales. Este relato se compone de al menos cinco temas fundamentales. En primer lugar, la reivindicación de la libertad como valor esencial de la persona, acompañada de la responsabilidad individual. Cada venezolano debe tener la oportunidad y el deber de construir su propio proyecto de vida, con un Estado que facilite este camino

sin coartar su autonomía. Valores como el emprendimiento y la propiedad privada se erigen como pilares de este ideal.

En segundo lugar, la familia constituye un núcleo afectivo y social de vital importancia, especialmente en un contexto marcado por la migración. El anhelo de reunificación familiar y el sueño de retornar a un país próspero son hoy motivadores poderosos para millones de venezolanos. Históricamente, el factor familiar ha sido un tema aborrecido por los regímenes de vocación totalitaria que, acertadamente, observan en él una fuente de perturbación a sus exigencias de omnímodas lealtades.

Un tercer componente apela a nuestra condición de ciudadanos activos. Frente a cualquier amenaza a nuestras libertades, la responsabilidad de defender la democracia recae en cada uno de nosotros. No existen salvadores, tanto a nivel interno como internacional, que nos eximan de nuestra cuota de deber cívico. Se trata de un llamado a la participación política, más allá de las divisiones partidistas.

En cuarto lugar, y como extensión de lo anterior, se establece una clara distinción entre el bien y el mal. Las fuerzas que promueven la libertad, la dignidad y el bienestar común representan el bien, mientras que aquellas que las niegan encarnan el mal. En este sentido, la lucha democrática adquiere contornos morales básicos, al presentarse como una confrontación entre estos dos principios, donde la villanía se adjudica al socialismo y sus oficinantes.

Finalmente, esta narrativa adquiere una dimensión espiritual y existencial. La lucha por recuperar la democracia trasciende lo meramente político, convirtiéndose en una búsqueda de sentido y propósito colectivo. Este carácter espiritual es lo suficientemente amplio como para abarcar diversas creencias y perspectivas.

En resumen, esta narrativa se fundamenta en valores éticos y principios liberales que resuenan hoy en muchos venezolanos. Esto explica en parte, insistimos, que la figura de MCM, con su trayectoria y compromiso con estos valores, se erija como un referente para quienes buscan una alternativa al modelo político y económico actual. Uno de los méritos de su liderazgo es haber enarbolado ese discurso en un contexto aparentemente poco proclive al mismo y haberlo mantenido de manera consistente a lo largo del tiempo. Su convicción de que la sociedad venezolana constataría, tarde o temprano, que el socialismo inevitablemente traería consigo pobreza y opresión, le permitió mantener una perspectiva estratégica de largo plazo y no sucumbir a la promesa fácil ni al discurso complaciente.

5.7. *Demokratos* y minoría activa

La narrativa cuyos componentes hemos esbozado ha demostrado su capacidad para integrar a diferentes sectores sociales. Más específicamente, ha servido para establecer una conexión discursiva entre sus diversas aspiraciones. Así, la polarización clasista que durante muchos años la revolución chavista intentó sembrar en la mentalidad de los sectores populares ha perdido definitivamente su capacidad de convocatoria. Ha surgido, más bien, una identidad compartida entre los venezolanos que se oponen a la tiranía. Podemos hablar, en ese sentido, de individuos que han comenzado a sentirse parte de un «pueblo», no en el sentido socioeconómico o cultural del término, sino en su sentido político. Sería un *demokratos* que se moviliza frente a la tiranía para construir un orden de libertad: sería un pueblo liberal. La recuperación de cierto orgullo nacional vendría aparejada a este proceso de identificación colectiva.

Este *demokratos* se sustentaría en una minoría activa, compuesta por ciudadanos politizados, aunque no necesariamente afiliados a partidos. Esta minoría fue la fuerza impulsora en la conformación y funcionamiento tanto de los «600K» como de los «comanditos». Un papel clave lo han jugado los que podríamos llamar líderes intermedios, capaces de movilizar personas y recursos materiales a niveles locales o regionales y a menudo vinculados a organizaciones sociales o con influencia en las redes sociales. Han actuado como un puente entre la base social y los líderes nacionales, haciendo posible la articulación de esfuerzos. Aunque no pertenecen a una estructura única, sus acciones están coordinadas en torno a objetivos comunes. La capacidad de convocar y movilizar a esta minoría activa es una cualidad esencial de un líder nacional, quien no solo debe inspirar a los ciudadanos en general, sino también activar y coordinar esta red de líderes intermedios.

5.8. Coordinación, espontaneidad y tecnopolítica

La existencia de una identidad compartida y una minoría activa es condición importante para lograr una movilización masiva, pero no es suficiente. Es fundamental, por una parte, superar el desafío de la coordinación: alinear las acciones de individuos y grupos hacia un objetivo político común. La tendencia natural de cada individuo a esperar que otros asuman los costos de la acción política dificulta esta coordinación, especialmente bajo regímenes autoritarios. Sin embargo, un evento electoral, incluso en contextos dictatoriales, ofrece una valiosa oportunidad para resolver este dilema. Al concentrar la acción política en una fecha específica, se reduce el costo individual de participar y se facilita la movilización. Por otra parte, es importante considerar el potencial que habita en cada individuo y en cada grupo. Dejar

espacio a la creatividad y a la audacia es apostar a la capacidad infinita de resolución de problemas que poseen los seres humanos cuando interactúan. Esto también fue facilitado por el momento electoral. El 28 de julio en Venezuela ejemplifica todo lo anterior: se produjo la mayor y más contundente manifestación de rechazo popular a la dictadura madurista, demostrando el poder de la acción colectiva y de la espontaneidad social en una situación crucial.

Aun así, vencer electoralmente a una dictadura y poder demostrarlo puede parecer una imposibilidad. La capacidad autocrática para reprimir a los sectores democráticos, controlar el proceso de votación y manipular los resultados luce como un conjunto de obstáculos prácticamente insuperables. La gran lección de la experiencia venezolana del 28J es que esto no es necesariamente así y que puede haber margen no solo para movilizar y organizar a los ciudadanos, sino también para demostrar cuál es su decisión soberana.

La clave de esta experiencia estuvo, entre otras cosas, en el inteligente uso de tecnologías de información y comunicación, descrito anteriormente. El desarrollo de sistemas satelitales de comunicación se había presentado normalmente como una manera de garantizar el acceso a internet a poblaciones que, por razones básicamente geográficas, no lo tenían. El 28J demostró que estos sistemas también pueden estar disponibles para poblaciones cuyo acceso a internet este limitado o simplemente negado por razones políticas.

Una ciudadanía organizada pudo, en tal sentido, dar forma eficaz y transparente a un sistema de totalización alternativo al estatal, subordinado a los intereses de la autocracia. Pudo demostrarse a los ojos de los venezolanos y del mundo la voluntad de cambio de la mayoría de los ciudadanos. La dictadura, pillada ante esta estrategia bien pensada y me-

jor ejecutada, terminó actuando en la tradición del llamado «gorilismo» latinoamericano, cometiendo el robo electoral tal vez más grosero de la historia del continente.

5.9. Rebelión democrática vs revolución autoritaria

De lo dicho hasta aquí se deduce algo fundamental: el régimen se ha ido quedando sin gente. No solo en su condición de votantes, sino también de cómplices para ejecutar incondicionalmente un fraude electoral. El 28 de julio no solo ganó la oposición mediante votos, sino también gracias a las acciones de ciudadanos, civiles y militares, que, dentro del régimen, también aspiran al cambio político o, al menos, no están dispuestos a impedirlo mediante trampas y mentiras. Se trató, en definitiva, de una rebelión democrática expresada en votos, en movilización y en omisiones.

No es extraño que la única opción que le haya quedado a la minoría autocrática fuera la extravagante suspensión de la transmisión de resultados, ineptamente atribuida a una intervención internacional del sistema y el anuncio, no solo sin respaldo alguno, sino con total evidencia en contra, de una supuesta victoria de Maduro. La torpeza de estas acciones y otras posteriores habla con elocuencia de la desesperada situación en la que se encontraron y se encuentran.

Lo sucedido durante el 28J fue, en alguna medida, la expresión de un acumulado de errores cometidos por el régimen. Esto no es sorprendente, ya que se trata de un sistema decadente en varios sentidos, incluida la creatividad para generar nuevos mensajes, estrategias y métodos. El régimen sobrestimó sus capacidades y subestimó las de los sectores democráticos. Su primer gran equívoco fue tipificar el fenómeno político representado por MCM como apenas un movi-

miento de clases urbanas altas y medias. Otros numerosos errores se sumaron a este fundamental.

5.10. Una sucesión de errores estratégicos

i. El régimen apostó a que la elección primaria opositora sería un rotundo fracaso. Esto, por dos razones al menos. Primero, por una supuesta baja capacidad organizativa (recordemos que no se contaría con el apoyo técnico del CNE, aun cuando la normativa que rige al ente lo permite). Segundo, por una baja participación ciudadana, debido, sobre todo, a la estrategia gubernamental de censurar la publicidad abierta y perseguir o amedrentar dirigentes, militantes y sectores que manifestaran apoyo a la iniciativa. Se esperaba, pues, desde la soberbia gubernamental y de no pocos adulantes en función de analistas-opinadores, un proceso de poca monta, cuando no un colapso político.

ii. El régimen pensó que las restricciones para que nuevos votantes se inscribiesen ante el CNE para las elecciones presidenciales sería un éxito absoluto. De 1200 puntos de inscripción se habilitaron apenas 300 y, aun así, hubo un incremento de inscritos en más de 600 mil votantes.

iii. El régimen dificultó, hasta el último momento, la posibilidad de que la oposición definiera candidatos sustitutos a MCM, autorizando o no su inscripción en el sistema, pero ya sin argumentos de ninguna naturaleza, ni siquiera los referentes a inhabilitaciones. Contaba con que MCM, al serle impuesto el sustituto, tendría poca capacidad para endosar su popularidad y que los actores políticos opositores tendrían enormes dificultades para mantener un acuerdo unitario.

iv. El régimen creyó que un sustituto apacible, entrado en años, supuestamente gris y públicamente desconocido, se

convertiría en una centrífuga de votos y no podría ser un adversario a la altura de Maduro.

v. El régimen calculó que la promoción de varias candidaturas adicionales, pretendidamente opositoras, pero sobrevenidas o «por fuera» a los acuerdos unitarios, le permitiría dividir el caudal electoral de la oposición real y simular la existencia de otros actores que eventualmente validarían la victoria de Maduro. Al respecto, los analistas-encuestadores de siempre no dejaban de contribuir en la importancia relativa de tales candidaturas con sus vaticinios tendenciosos.

vi. El régimen creyó en la eficacia de una profusa campaña de contrainformación (encuestas, movilizaciones, denuncias, pseudoanalistas, etc.), absolutamente reñida con la evidencia empírica y con la amplia teoría que da cuenta del comportamiento de los procesos electorales en general.

vii. El régimen asumió que una campaña promovida desde la fortaleza del Estado venezolano, con el monopolio de medios y sin límites en materia de guerra sucia hacia el contrario, tendría éxito en acortar, cuando no superar, la ventaja que le llevase un candidato opositor.

viii. El régimen supuso que la capacidad para perseguir y detener al adversario, amedrentar o comprar voluntades, tanto de votantes como de testigos de la oposición, disponer de superioridad en cuanto a infraestructura y recursos tecnológicos, así como control absoluto del manejo de la información electoral en tiempo real, sería el cerrojo para proceder a la concreción de una operación de fraude, tan sutil, que hiciera verosímil el triunfo de Maduro.

ix. El régimen, luego de perpetrado el robo electoral, acudió al TSJ para apelar un resultado que supuestamente le

había sido favorable. Es decir, antes de ser denunciado, Maduro solicitó un recurso contencioso como quien, en su huida después del robo, grita «¡al ladrón! ... ¡al ladrón!»

x. El propio Maduro, en uno de sus múltiples errores como vocero, afirmó: «no le vamos a entregar y vamos a traicionar a nuestro pueblo...no es tiempo de traición...»²⁴ O más recientemente al retomar la denuncia contra WhatsApp como una red empleada para amenazar a sus militantes, limitando su capacidad de movilización electoral. No se requiere mucho análisis de contenido para conectar con la subjetividad del actor: es el inconsciente reconocimiento de la amarga verdad de la derrota.

xi. Por último, y quizá no como un mero error de cálculo, sino como una característica inherente a estos regímenes opacos, se puede señalar el desorden interno que experimentó el madurismo tras la caída en desgracia del antiguo vicepresidente de la República y comisionado especial para el rescate de PDVSA, Tarek El Aissami. Este actor, moldeado por Maduro y elevado por él al pináculo del poder ejecutivo nacional, sufrió un desplome político y económico que resultó en el desalojo de una parte de la «nomenclatura» y en el reacomodo de sus activos entre la élite de poder restante. Las demandas de atención y energía que este reordenamiento generó podrían explicar, en parte, las distracciones importantes de quienes enfrentaban una crisis que, paradójicamente, también representaba una oportunidad: eliminar a un potencial adversario y redistribuir sus riquezas.

Todos estos han sido errores de un régimen políticamente embrutecido. Maduro, en medio de su cinismo y estupi-

²⁴ https://youtu.be/OdAlMtyHoec?si=3m_pAnsd0-Za62oI

dez, comete otro error. Solicita al país «pasar la página». ¿No se supone que una reelección es una victoria para celebrar y recordar, y no un evento que genere al supuesto ganador un deseo tan inmediato de dejarlo atrás? El asunto es que no es apenas un avance de hoja lo que se pretende. El régimen quisiera, en realidad, arrancar la página del 28J de la historia venezolana y sustituirla por una insignificante «fe de erratas». Hacer como si lo que pasó, no pasó.

Sucede que, en su jactancia de asumirse poderoso por contar con el recurso de la fuerza, aunque sin legitimidad alguna, los regímenes autoritarios se ven más obligados al uso creciente de dicho recurso, el cual puede ser efectivo en el corto plazo, pero resulta muy costoso en el mediano y largo. Así, en su desempeño político, el régimen venezolano comete errores que apenas puede atajar con el uso de la fuerza, pero genera consecuencias que no desaparecerán. Todo lo contrario, se irán acumulando como una suerte de *blockchain* de delitos, abusos y arbitrariedades que ya no puede ser deshecho.

5.11. La apuesta externa del régimen

El mapa político venezolano se ha simplificado enormemente. Avasalladas todas las hipótesis de prestidigitación del triunfo de Maduro, el 28J se decidió por la vía antidemocrática de la violencia. Para ellos es el momento de la razón de la fuerza.

La nueva hipótesis en juego posee dos niveles y parece ser la siguiente: con el sostén militar-policial, las fuerzas paramilitares de choque (esa redundancia llamada «colectivos sociales»), las milicias y el soporte de todas las instituciones del Estado, la oposición sería desmovilizada y el control social interno impuesto. Mientras tanto, la complicada si-

tuación geopolítica y energética global contribuiría a la superación de un dilatado y estéril conflicto de las democracias occidentales con el régimen venezolano, conminando a la comunidad internacional a asumir el necesario «pase de página» y reinicio de relaciones diplomáticas y comerciales. Esa es la estrategia que el régimen creemos pone a prueba en el momento en que se escriben estas líneas.

No hay dudas de que, en el primer nivel, el interno, es donde han obtenido sus mayores progresos. Sin embargo, esto puede cambiar en cualquier momento debido a la presión constante que un gobierno ilegítimo enfrenta a lo largo de cada una de las decisiones que toma. Por otra parte, como si se tratase del oxígeno, necesitan de la inercia internacional para apuntalar su precaria situación. Se trata de la apuesta por el consabido «este no es nuestro problema» tan propio de aquella máxima según la cual los países solo tienen intereses.

Pero hablar del «interés» de un país es, por lo general, hablar del interés de su gobierno. Mucho se evalúa entonces en los breves plazos de una gestión pública. Pero una forma o razón societal está mucho más allá de la mirada corta de una administración. Permitir la demolición pública y desfachata de una aspiración democrática y su sagrada institución concomitante, el voto, sin mayores consecuencias para los perpetradores, es abrir el portal de los instintos humanos y sus miserias. De esto se ha escrito bastante y esperamos que sea suficiente con solo recordarlo.

De cualquier modo, algunas experiencias recientes en el plano externo pueden parecer prometedoras al régimen madurista. En el marco de un proceso de negociación bilateral con los EE.UU., el régimen obtuvo la reconsideración de importantes sanciones de índole económica, la paralización de

nuevas acciones y hasta la libertad plena de una de las fichas económicas de mayor valor para el presidente Maduro (el empresario colombiano y ahora ministro de Industrias y Comercio, Alex Saab). Lo anterior, sin incluir la liberación de los convictos y confesos narcotraficantes sobrinos presidenciales.

En esa línea se enmarcó la jugada espuria de puja legal para la inscripción de la candidatura de MCM con su comparecencia (forzada) ante el TSJ. Mucho recibieron y poco entregaron. Sin embargo, la capacidad de un régimen para concentrar y emplear de forma omnímoda la fuerza institucional del Estado lo hace presa de su propio accionar. Son los típicos errores de autopercepción que surgen en quien se presume integralmente poderoso, solo por ser físicamente fuerte. Y es que, a pesar de sus evidentes puntos de interconexión, la capacidad de emplear la fuerza física como coerción no es equivalente a disposición de poder social. Esa es la categoría que le fue vedada y así permanecerá en el futuro.

6

IMPLICACIONES PARA LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

6.1. Creatividad y rebeldía ante las autocracias

Una de las implicaciones más importantes de la gesta del 28J es el ratificar que es posible enfrentar exitosamente a una autocracia en el marco de unas condiciones y estrategias que ella misma haya diseñado.

Es difícil imaginar circunstancias más desfavorables para la participación política que las que el régimen fue creando. Su apuesta reiterada ha sido lograr que una gran parte de los opositores renuncie a la vía electoral, lo cual le facilitaría realizar elecciones con un mínimo riesgo de perderlas. Pues bien, a pesar de las enormes dificultades, los sectores democráticos lograron acordar la participación en la elección presidencial e implementaron las dos estrategias que hemos analizado, a las que el régimen subestimó y a las que no pudo responder eficazmente: la realización de una elección primaria para legitimar su candidato unitario de manera autónoma y el diseño y montaje del sistema de totalización de resultados alterno al administrado por el CNE. Ambas estrategias implicaron actuar al margen de lo que ese Consejo, arbitrariamente, resolviese. Estos fueron pues actos de rebeldía ante un régimen que ha usurpado los poderes públicos, entre ellos, el poder electoral, sin que ello significase ir más allá de lo constitucionalmente válido. Esto nos habla, en parte, de la importancia de la sorpresa en la políti-

ca, otra de las implicaciones de esta experiencia venezolana. Pero también de la arrogancia de quienes han permanecido durante mucho tiempo en el poder.

Con estas dos estrategias, la oposición democrática demostró ingenio para actuar en una situación compleja. De hecho, no fueron pocos los opositores que afirmaban que una elección primaria sin el CNE no era posible o conveniente. Debe destacarse además que la estrategia democrática abrió posibilidades para la creatividad ciudadana, la cual se expresó en iniciativas diversas en materia de ciberactivismo, movilización y registro audiovisual, entre otras. En tal sentido, ha habido algo de ordenamiento espontáneo del proceso político venezolano reciente, basado en acciones ciudadanas, dentro y fuera del país, asociadas a los planes de los actores políticos. Más concretamente, la red de «comanditos» constituyó el cauce dentro del cual la creatividad de miles de ciudadanos pudo manifestarse, al tiempo que la Red «600K» sirvió para que otros miles cumplieren eficazmente el plan de defensa del voto diseñado por el Comando Con Venezuela. Se trata de una valiosísima experiencia de lucha democrática, digna de ser conocida y estudiada.

6.2. La destrucción de la institucionalidad electoral

La victoria de las fuerzas opositoras, en el marco de unas elecciones justas, era previsible y por ello el régimen intentó, de todos los modos a su alcance, evitar que esa victoria se materializase. El hecho de que el apoyo al régimen pasara a ser minoritario de una manera difícilmente reversible, lo ha conducido entonces a dinamitar la propia institucionalidad electoral.

A cuatro (04) meses del evento electoral, el CNE sigue, no solo sin mostrar los resultados respectivos, sino mantenien-

do fuera de línea su página web sin justificación alguna. Fiel a su práctica de inhabilitar lo que le perjudica, el régimen pareciera haber decidido inhabilitar al propio CNE. Y esto, aunque escandaloso, es comprensible ¿Cómo convocar nuevamente al órgano a retomar sus actividades públicas, siendo incapaz de mostrar su razón de ser? ¿Cómo reaparece su actual directorio a informar sobre cualquier materia de su competencia, sin mencionar la deuda pendiente con el citado proceso? Una estructura cuya operatividad posee un altísimo componente de tecnología remota: ¿Cómo resucita digitalmente hablando, sin antes llenar los agujeros del vacío estadístico del 28J? De cualquier modo, la desfachatez de Maduro y de sus cómplices para mentir es conocida y no nos deberá sorprender que, eventualmente, de sobrevivir el régimen a la crisis histórica actual, el CNE pase obscenamente la página del 28J y convoque a futuras elecciones.

Pero en todo caso, los resultados del 28J, cuya data la oposición ha publicado de forma veraz y desglosada en aproximadamente un 85 %, es impublicable por el CNE (ni por nadie vinculado al Estado venezolano), mientras su objetivo sea intentar mantener oculto el delito cometido. Pareciera materialmente imposible para el régimen reconstruir unos hechos estadísticos ficticios para que coincidan con los resultados fraudulentos que dice favorecerle. No hay forma en la que la mentira en papel que le dieron a leer al rector Amoroso en forma de boletines coincida con una prefabricación digital de actas. Esta lógica aplica también a las instancias asociadas, entiéndase TSJ y Plan República.

6.3. El desafío emocional de los demócratas

Fueron muchos quienes, a pesar de saber lo improbable que era que el régimen aceptase su derrota, se animaron

con la idea de que el cambio político se materializaría en cuestión de pocas horas o días. La agresiva reacción del gobierno tuvo un significativo impacto en su estado emocional. Muchos protestaron con rabia e indignación, dispuestos a seguir luchando para «cobrar» los resultados. Otros se sintieron frustrados y dispuestos a resignarse ante una realidad que perciben como inquebrantable. En general, la mayoría comenzó a sentir miedo ante un régimen dispuesto a reprimir, encarcelar, torturar y asesinar a sus adversarios. Es casi innecesario decir que el surgimiento de estas emociones es propiciado premeditadamente por la dictadura, que entiende que la lucha política ocurre también en ese plano. El quiebre moral y emocional de los ciudadanos que se le oponen es, desde hace ya demasiados años, uno de sus objetivos fundamentales.

Todo esto hace evidente que uno de los desafíos más exigentes en la lucha por la libertad y la democracia es mantener la esperanza. En este sentido, la principal arma emocional del gobierno contra los venezolanos es la siembra de la desesperanza política. «Nosotros venceremos», «No volverán» o «Por las buenas o por las malas» son parte del menú de mensajes que ofrecen las comunicaciones del régimen para doblegar al ciudadano común. Pero tiene un doble problema en esa perversa tarea.

El primero es que la esperanza es una condición básica de la existencia humana. Es una pulsión vital orientada a la búsqueda de sentido, de proyectos, de metas, de sueños. No se puede renunciar fácilmente a ese impulso, aun proponiéndoselo el propio individuo de forma consciente. Tener esperanzas, aunque sean mínimas, puede ser tan automático e ingobernable como los latidos del corazón. Y aquí conectamos con el segundo problema. El socialismo en general y el

chavismo-madurismo en particular, son hoy absolutamente ineptos para responder a cualquier demanda del pueblo y ese pueblo lo sufre y lo sabe. Es factible que un régimen niegue posibilidades políticas a sus gobernados, pero en atención a su viabilidad, debe hacer posible la concreción de otro tipo de metas. ¿Qué capacidades de apoyo o de facilitación masiva y eficaz para atender cualquier área de la vida de las personas posee en este momento el Estado-gobierno? Ninguna. Y bajo las actuales circunstancias es poco probable que ello se modifique en los términos requeridos para equilibrar los déficits monumentales dejados por el socialismo a su paso. El régimen es pues, casi por definición, incapaz de generar esperanza.

A cualquier evento, existe una realidad nítida: el régimen es una absoluta minoría y, por ello, se ha convertido en una tiranía en su pretensión de perpetuarse en el poder. No existe polarización política. En Venezuela solo hay un polo de atracción, el democrático. Este polo siempre estará al acecho del poder, porque concentra la esperanza de cambio que anima el día a día de sus miembros. Su antítesis, llamémosle el polo tiránico, seguirá encogiéndose y no hay razones para que ese proceso de achicamiento y aislamiento político continúe indefinidamente. Sin renovación, legitimidad ni capacidades, su existencia será posible solo por la vía de la fuerza. Fuerza para infundir miedo y desconfianza, pero jamás para crear esperanza en un futuro mejor.

6.4. Terrorismo de Estado

La creatividad demostrada por la oposición democrática contrasta con la primitiva reacción del régimen madurista. La más escandalosa de sus expresiones ha sido el uso desmedido de la fuerza en contra de quienes protestaron en las

calles luego de conocido el fraude, desplegado con especial encono en los sectores populares de Caracas y sin considerar la condición de menores de edad de muchos de los que legítimamente protestaban. Como consecuencia de la brutal represión decenas de ciudadanos fueron heridos o asesinados.



Fuente: Foro Penal.

Los ciudadanos que fueron y siguen siendo arrestados se encuentran indefensos ante un sistema judicial que, desde hace tiempo, viola habitualmente el debido proceso y los derechos humanos. Otros ciudadanos simplemente han desaparecido, tras ser detenidos arbitrariamente. Cualquier acto de insumisión ante la dictadura puede ser calificado como «terrorista», en una proyección discursiva que no deja de

asombrar a muchos demócratas. Las personas acusadas de tal supuesto delito están siendo objeto de sentencias y de tratos inconcebibles dentro de un Estado de derecho, incluidas torturas y violaciones.

Nada de esto era nuevo, debe decirse, pero tras el 28J la brutalidad dictatorial se ha exacerbado. De todo ello ha dejado debido registro el informe que publicó hace poco la Misión Internacional Independiente de la ONU sobre Venezuela y cuya elaboración comenzó en 2019. Debe mencionarse, además, como si fuera poco tanto horror, la reciente aparición de un nuevo «modelo de negocio» para miembros de cuerpos policiales, que consiste en arrestar a cualquier ciudadano y exigirle un monto en dólares a cambio de no ser acusado de terrorista y entregado al sistema judicial. Este *modus operandi* continúa dentro de dicho sistema, en una infame línea de producción de abusos e injusticias.

6.5. Purgas y *kakistocracia*²⁵

Es notorio el miedo del régimen a deserciones dentro de sus propias filas. El referido sistema de vigilancia y espionaje se utiliza, desde hace algún tiempo, dentro del gobierno, dentro de los partidos que lo apoyan, dentro de las comunidades y, en especial, dentro de las fuerzas armadas y policiales. Este sistema está sirviendo ahora para realizar purgas, típicas de las dictaduras socialistas. Aunque en el caso de un régimen tan corrupto como el madurista pareciera tratarse, en buena medida, de pases de factura y enfrentamientos entre mafias enquistadas dentro del mismo. De cualquier modo,

25 Es una forma de gobierno donde los peores o menos adecuados individuos están en el poder. Este término proviene del griego «kakistos,» que significa «el peor.»

se ha ido instalando un estado general de sospecha y desconfianza dentro de la propia dictadura.²⁶

Lo que el régimen teme, en última instancia, es el hecho inmodificable de que todos, en particular los miembros de las fuerzas armadas, responsables del llamado Plan República, saben en realidad qué fue lo que sucedió el 28J. También lo saben los militantes del PSUV y sus aliados políticos. Lo que el régimen espera de todos ellos es que lo secunden en el robo electoral más grande y burdo de la historia latinoamericana y en sus planes para continuar, por la fuerza, en el poder. Los que están dispuestos a hacerlo demuestran con ello su carencia de escrúpulos y, en muchos casos, lo abultado de su prontuario. En tal sentido, el régimen se atrinchera con sus más siniestros personajes, convirtiéndose, definitivamente, en una *kakistocracia*.

6.6. La política proscrita y un conflicto clarificado

El régimen ha terminado de cruzar una línea, más allá de la cual ya no hay política, sino solo el uso sistemático de la mentira y del poder coercitivo. En este sentido, ha desaparecido la ambigüedad con la que Chávez y Maduro se manejaron durante años y que permitió a muchos gobiernos democráticos evitar resolver de manera nítida el dilema de reconocer o desconocer al dictador. El terreno político, insistentemente, se ha simplificado en cuanto a su caracterización. Por

26 Un ejemplo ilustra este punto. El recién designado jefe del «Servicio Bolivariano de Inteligencia» (SEBIN), informó a sus subalternos —luego de un saludo «Bolivariano, Revolucionario, Socialista, Antiimperialista, Zamorano y Profundamente Chavista» (!!) — que, en lo sucesivo, la tramitación de sus pasaportes ante el Servicio Administrativo de Identificación Migración y Extranjería (SAIME) deberá ser primero autorizadas por él.

una parte, está la soberanía popular que decidió de manera abrumadora a favor del candidato demócrata y, por la otra, el dictador Maduro, dispuesto a perpetuarse en el poder en contra de la voluntad de la inmensa mayoría de los venezolanos.

La imposición de una posverdad, que no es otra cosa que una mentira «reencuadrada», es para ellos imperativa. Si bien es cierto que el asunto de la legitimidad pareciera haber salido de la agenda del régimen (no se habla de actas, ni de las verdaderas ni de las propias, de votos, de soberanía popular), el autoengaño no deja de tener un espacio en las prioridades del régimen. Para que esto funcione ante sus adeptos, sabedores todos con conocimiento de causa que hubo un mega fraude, este se debe justificar ante sí mismos como forzoso. Luego, el relato inventado consiste en que ese día hubo en realidad un intento de golpe de Estado por parte de la derecha internacional, fascista y terrorista. Se da forma así a un discurso tan fantástico que haría ver lo ocurrido, en cuanto los votos logrados por la oposición, como un asunto deleznable.

Por tanto, siendo el adversario político un golpista, ha de ser perseguido y execrado del sistema social y político. En medio de la persecución y el arresto, se discute en la AN varios proyectos de ley destinados a negar la organización social y participación política de sectores considerados contrarios. Es decir, la mayoría de los ciudadanos organizados o que pretenden organizarse, pues es lo que se demostró en las elecciones. La política como espacio civilizado de debate argumentado ha sido clausurada. En Venezuela no se hace política, sino un remedo de ella: una comparsa en la que muy pocos van en lugar privilegiado y en la que otros, con dinero y sin honor, van animando, mientras la mayoría, observa y reprocha en silencio. Pero todos viviendo bajo la amenaza de la inestabilidad.

La dictadura envía un mensaje inequívoco a los venezolanos y a los gobiernos democráticos. Su intención es que, ya sea por miedo, frustración o adaptación, los venezolanos terminen pasando la página y se resignen a la nueva situación fáctica, aceptando que incluso ganando una elección no lograrán acceder al poder. La política no sirve de nada, pues la dictadura se presenta en toda su crudeza, y su componente armado pasa a ser su único sostén. Mientras, la oposición democrática tiene el deber de hacer valer la soberanía popular. El de «cobrar» la victoria que alcanzó en un hito memorable de la historia de la democracia. Estamos, así, en un escenario que bien puede ser caracterizado como una «guerra» asimétrica, declarada por una minoría armada y autoritaria a la mayoría ciudadana y democrática. Seguir refiriéndose a una supuesta polarización entre dos bandos que se disputan el poder no solo es equivocado, sino también una manera de plantear el conflicto en los términos que la dictadura desea.

6.7. «Guerra de ocupación» y liberación nacional

Es clave entender que esta «guerra asimétrica» a la que aludimos nada tiene que ver con una «guerra» civil, la cual suele involucrar al ejército oficial y a facciones rebeldes, milicias u otros grupos armados de un mismo país. Los venezolanos han mostrado que prefieren, en su mayoría, manifestar pacíficamente su descontento ante el régimen, como lo hizo el 28J. En tal sentido, lo que acontece ahora en Venezuela se asemeja más a una «guerra» de ocupación, en la que un ejército invade y toma control de un territorio con el objetivo de establecer una presencia militar y ejercer dominio sobre la población local.

La fuerza armada venezolana, o más precisamente una parte de ella, junto a grupos policiales fuertemente arma-

dos y con el apoyo de regímenes autocráticos de otros países, se ha conformado, de hecho, en un ejército de ocupación que niega la soberanía popular. En este sentido, el desafío de los demócratas venezolanos se ha convertido, ahora sí con total claridad, en lograr la victoria en una lucha de liberación nacional. Como tal, el conflicto ha dejado de ser electoral, aunque nunca convenga cerrar del todo esta posibilidad en circunstancias políticas en este momento no previsibles. Tampoco pasa, debe insistirse, por un enfrentamiento armado, algo no solo indeseado sino irreal, pues las armas están solo del lado de la minoría autoritaria.

6.8. Ilegitimidad, estancamiento y emigración

Desde hace algún tiempo, el régimen, o al menos una parte de él, se había propuesto mantener el control político del país al tiempo que iba generando un contexto más favorable a la inversión privada, dada la hecatombe causada por el socialismo del siglo XXI. El intento de pasar de una autocracia patrimonialista a una autocracia de mercado, sin embargo, suponía que muchas cosas ocurriesen: en materia institucional, de infraestructura, de capital humano y en un largo etcétera. Para ello había, además, una condición clave: la legitimidad del régimen. Eso es lo que, al parecer, esperaba lograr Maduro y compañía, así como sectores empresariales dispuestos a operar y prosperar en una economía más libre, aunque en un entorno autoritario. Es probable que el régimen previese que el resultado electoral le desfavorecería, pero confiaba en sus probadas tácticas para obtener una victoria, aunque fuese cerrada y algo fraudulenta. El cálculo les falló. Ello ha tenido y tendrá negativos efectos en diversos ámbitos, en especial en el económico. Algo previsto y temido por el régimen.

La inversión privada, en general, evita los países con inestabilidad política. Aunque sea cierto que los empresarios puedan operar y operen en autocracias, les resulta más problemático hacerlo en países con regímenes de fallida legitimidad democrática y, por tanto, inestables. En el caso venezolano, no se trata solo de precariedad institucional y de inseguridad en materia de derechos de propiedad. La economía, como resultado del destructivo paso del socialismo, tiene graves carencias acumuladas en servicios públicos, infraestructura, capital humano y capacidades estatales. La industria petrolera ha sido saqueada hasta el punto de producir menos de una tercera parte de lo que producía a la llegada del chavismo al poder. El Estado y la economía no generan los dólares necesarios para financiar el gasto público ni cubrir los requerimientos de divisas del país. El gobierno está además fuera de los circuitos financieros mundiales, por haber dejado de pagar sus deudas. La tendencia hacia la devaluación del tipo de cambio y la inflación es inevitable en estas circunstancias. Lo que en un régimen político democrático y en una economía de mercado serían problemas resolubles —mediante la inversión privada nacional y extranjera, préstamos de organismos internacionales, disciplina fiscal y monetaria, entre otros factores— en el caso de la dictadura madurista son obstáculos insuperables que condenan a la economía venezolana al estancamiento crónico y a la insignificancia mundial. En una economía como esta, solo pueden prosperar negocios de corto plazo y/o conectados con personeros del régimen. Entre ellos, desgraciadamente, el narcotráfico y la minería ilegal.

En este contexto, millones de venezolanos han visto frustrados sus planes de progreso personal y familiar. Han optado pues por el riesgoso camino de la emigración, pagando

el duro costo del desarraigo. El 2024 fue un paréntesis en un flujo ininterrumpido de emigrantes, pues la esperanza en un cambio político se extendió entre los venezolanos. La brutal reacción del régimen fue para muchos la señal para retomar o comenzar sus planes de abandonar el país y sumarse a unos ocho millones de compatriotas que ya lo hicieron, el equivalente a casi una cuarta parte de la población. Es un fenómeno inédito y lamentable, pero comprensible. Así como el mantenimiento de un tipo de cambio artificialmente bajo en una economía que no incrementa su producción de divisas conduce al agotamiento de sus reservas internacionales, el mantenimiento de un régimen dictatorial que impide el libre desarrollo de las fuerzas económicas y concreción de expectativas sociales conduce a la expulsión de los ciudadanos.

6.9. El dilema de los grupos de interés

La ilegitimidad política, el terrorismo de Estado y el estancamiento económico conforman un contexto profundamente desfavorable también para diversos grupos de poder político, económico y militar que han prosperado en el marco de la autocracia chavista y luego madurista. Muchos de ellos no quieren formar parte del retablo maldito de quienes violan los derechos humanos y cometen crímenes de lesa humanidad, pues saben bien que la justicia internacional podría perseguirlos por el resto de sus vidas. Otros han vivido lo que podríamos llamar un proceso originario de acumulación de capital, solo que mediante el saqueo de los recursos estatales y naturales del país y no bajo intercambios económicos libres e institucionalizados. Estos sectores, ahora ricos, comienzan a actuar y sentirse como un estrato social que aspira a gozar de estatus y de una forma de vida globalizada. Otros son grupos económicos y financieros tradicio-

nales que no avizoran la posibilidad de un cambio político y han preferido, en salvaguarda de sus intereses, acomodarse para actuar en una economía mísera, pero aún con algunas oportunidades de negocios.

Muchos de ellos deben estar evaluando qué hacer, si acompañar al dictador en su huida hacia adelante o tratar de alinearse, con la necesaria cautela, con las fuerzas que impulsan el cambio democrático. No es un dilema fácil de resolver. Pueden convertirse en víctimas de la implacable persecución del régimen o ser premiados con nuevas prebendas, pero pueden también hundirse con él en la ruina y la ignominia. La apuesta por la democracia no les garantiza a tales grupos beneficios a corto plazo, pero los colocaría del lado del progreso político, económico y moral a mediano y largo plazo. No es posible, sin embargo, especular más aquí sobre la conducta que asumirán estos grupos de interés, aunque la idea de que el problema de los empresarios sea fundamentalmente «prevalecer» como tales y no involucrarse en el conflicto político, expresada recientemente por varios de sus voceros institucionales, no es una señal nacionalista ni esperanzadora.

6.10. La lucha global entre democracias y autocracias

Políticos, académicos y opinadores avezados han señalado, con bastante asertividad, que la línea divisoria del conflicto político que hoy atraviesa al mundo no es la que, durante décadas, se estableció entre derecha e izquierda, sino entre democracias y autocracias. No es que el fenómeno sea nuevo, sino que en los últimos tiempos ha mostrado tal importancia que lo convierte en el eje de la situación histórica actual. La Venezuela de hoy se ha constituido entonces en uno de los casos más emblemáticos de esta confrontación.

La democracia ha demostrado ser vulnerable a la cooptación desde adentro por actores políticos esencialmente no democráticos. El chavismo intentó llegar al poder por vía de la violencia y, al final, lo hizo mediante elecciones libres. Sin embargo, una vez en el poder, su objetivo tenaz ha sido perpetuarse en él. La extensión madurista cerró el semicírculo de autoritarismo que se había desarrollado en contra de la democracia. Aunque accedieron al poder por elecciones (dudosas en sus resultados, pero elecciones, al fin y al cabo), quienes instrumentalizaron la democracia sabían muy bien hasta dónde esa pulsión por la libertad del pueblo venezolano les permitiría llegar.

La lucha entre democracias y autocracias es una manifestación del conflicto cultural que se registra en diversas latitudes. Al final, la democracia es un producto de Occidente, convertido en cultura y forma de vida a lo largo de su evolución. Por ello, no es un desafío para una nación particular, sino un problema complejo y multifacético que requiere una respuesta global coordinada y de amplio espectro, desde lo comunicacional-educativo hasta lo militar-disuasivo, pasando por la acción diplomática. Todo ello, sin embargo, requiere el surgimiento y consolidación de movimientos sociales guiados por la causa de la libertad y la democracia.

6.11. De organización electoral a movimiento social

Los movimientos sociales han surgido, en buena medida, de la confluencia de intereses particulares que apuntan a la satisfacción de ciertos déficits, cuyos orígenes son tan diversos como compleja es la estructura social que los genera. En su mayoría, estos movimientos tienen un inicio espontáneo que se va desarrollando al margen de las institucio-

nes formales de las sociedades, aunque no necesariamente en su contra. Diversos movimientos sociales han jalonado procesos históricos y han tenido impactos amplios y duraderos. Sus influencias, aun cuando estén orientadas a temas bastante acotados —como el aborto, la diversidad sexual, la violencia escolar o la protección ambiental, por mencionar algunos ejemplos— comúnmente se extienden a cualquier otra dimensión de la sociedad. En especial porque, una vez presentes en el debate público o en la escena política, resulta casi inevitable tomar postura ante sus planteamientos y, de este modo, pasan a formar parte de los sustratos ideológicos y culturales con los que las personas interpretan su mundo circundante.

Es casi inevitable que los movimientos sociales se asocien a líderes y figuras destacadas, ya que estos desempeñan una función determinante en su conformación y desarrollo, tanto en el plano de la acción como en el de las ideas. Es importante entender, sin embargo, que los movimientos sociales son fenómenos complejos en varios sentidos. En cuanto a su estructura, los movimientos sociales están constituidos por una variedad de organizaciones y grupos, pero también por individuos, todos ellos interactuando mediante múltiples redes de información y comunicación. Esa complejidad estructural no impide la coherencia y continuidad de los movimientos sociales, pues estos aglutinan a sus distintos componentes, también de manera compleja, a través de interpretaciones del mundo y objetivos compartidos. Todo movimiento social es además una expresión de identidad colectiva, surgida al calor de experiencias comunes y representada en historias y símbolos distintivos. Por otra parte, los movimientos sociales cuentan con un repertorio de tácticas de movilización y protesta que les dan, en ocasiones, un sello

característico. Cabe agregar que estos factores cohesionadores pueden ser insuficientes para sostener a los movimientos sociales, ya que puede suceder que los intereses personales, grupales o sectoriales, siempre presentes, predominen sobre el fin último que define al movimiento. Aludimos, claro está, al conocido problema de la acción colectiva.

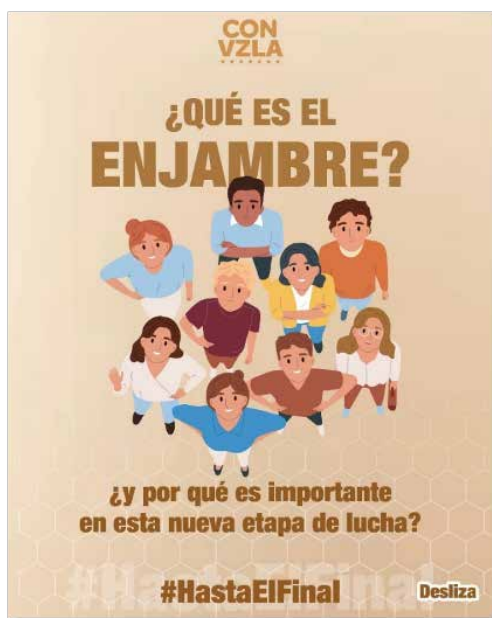
A partir de estas consideraciones, parece prematuro caracterizar el fenómeno político representado por MCM y la experiencia del 28J como la expresión de un movimiento social. Sin embargo, esto no niega la posibilidad de que tal evolución esté en marcha y se materialice. En efecto, hemos visto cómo la convocatoria a luchar por una victoria electoral concitó la acción de no menos de un millón de activistas y de varios millones de electores. Esa multitud, en no pocos espacios y circunstancias, actuó con espontaneidad y apegada a un fin superior, trascendiendo las distinciones habituales de índole social, económica, racial, religiosa, geográfica, etc. El fenómeno electoral implicó así victorias tanto transversales (en todos los estados del país y en la casi totalidad de los municipios) como longitudinales (en todos los estratos socioeconómicos). Lo que supone un alcance tan extendido y profundo no es otra cosa que la metabolización del carácter tiránico del gobierno y su respuesta conflictiva. Estamos, pues, ante un problema de índole histórico y societal.

La amplitud y la composición de la mayoría democrática, la experiencia vivida en los tiempos recientes y la existencia de un fin compartido, todo ello unido al liderazgo de MCM y de otras figuras, son algunos de los elementos que harían posible pasar de un momento electoral a un movimiento social en favor de la libertad plena de los venezolanos. Pero otros elementos son necesarios. La organización electoral que sirvió para el 28J ya no resulta útil para la lucha democrática

ante una tiranía, entre otras razones porque el régimen se ha propuesto dismantlarla de manera abiertamente represiva. Corresponde quizás a los llamados «comanditos», manteniendo su carácter local y su perspectiva nacional, adoptar nuevas formas de interacción en red. La propuesta de una organización social del tipo «enjambre» resulta muy interesante. De modo semejante, el repertorio de acciones de movilización y protesta tiene que ser reinventado para ser eficaz en el contexto de una dictadura cruel. Es importante, finalmente, que la experiencia del 28J sea asimilada cabalmente y se convierta además en un hito histórico y definitorio del movimiento social en ciernes, el «Movimiento 28J». Al respecto, quizás este estudio pueda ser de alguna utilidad.

ANEXO 3: EL ENJAMBRE COMO ESTRATEGIA ORGANIZACIONAL

Tras la gesta ciudadana del 28J y la reacción del régimen autocrático, los sectores democráticos enfrentan el desafío de diseñar nuevas formas organizativas para mantener la resistencia y la lucha. El concepto de «enjambre», propuesto por MCM, podría ser una herramienta útil para esta tarea.



Fuente: Comando Con Venezuela.

CON
VZLA



Es una forma de organización descentralizada, fluida y adaptativa que funciona como una red móvil para la difusión de información y la realización de tareas específicas.

#HastaElFinal

Desliza

CON
VZLA

¿Objetivo de los enjambres?



Ante la represión del régimen, seguir, de manera cuidadosa e inteligente, llevando el mensaje democrático y de libertad en todo el mundo.

#HastaElFinal

Desliza

¿Quiénes conforman los enjambres?



**Los miembros de los Comanditos
y núcleos de confianza
en la sociedad civil.**

#HastaElFinal

Desliza

¿Cómo se manejan los enjambres?



Con una comunicación efectiva:

- **Comunicación instantánea (Whatsapp, boca a boca y mensajes de difusión).**
- **Redes Sociales: X, IG, Tiktok y Telegram**

#HastaElFinal

Desliza

**CON
VZLA**



**Esta reorganización ciudadana
será la clave en esta nueva etapa
Atentos a los mensajes de
María Corina
y el Comando Con Vzla**

**Seguimos juntos
#HastaElFinal**

COMENTARIOS FINALES: **¿UN PUEBLO LIBERAL?**

I

La noción de «pueblo» es rechazada por el pensamiento liberal, que prefiere utilizar los términos «individuo» o «ciudadano». Ciertamente, el término «pueblo» ha sido parte de las retóricas socialistas y populistas, que otorgan preeminencia a lo colectivo sobre lo individual. Sin embargo, es importante destacar que esta palabra admite varios sentidos y que el debate doctrinal es, en parte, un debate sobre significados. «Pueblo» se usa para referirse a masas, sectores pobres, etnias o conglomerados culturales. Pero «pueblo» también puede aludir a una identidad común que un conjunto de individuos asume en el proceso de cuidar o transformar un orden político. Un uso de la palabra compatible, en principio, con las ideas liberales.

Considerando la importancia histórica y social que tiene la noción polisémica de «pueblo», especialmente en los sectores populares, es válido preguntarse si tiene sentido que el pensamiento liberal renuncie a dicha noción por el uso que algunos sectores y pensadores colectivistas le han dado. Después de todo, no sería la única palabra cuyo significado ha sido tergiversado; incluso el término «libertad» ha sido utilizado para negar la libertad, tal como la concibe el liberalismo.

«Pueblo» es un término que puede referirse a una identidad compartida por individuos que actúan políticamente

para crear o defender un orden liberal. Visto así, «pueblo» y «libertad» serían conceptos indisociables y podría hablarse, sin paradoja alguna, de pueblos liberales. Pueblos que, en su sentido político, se caracterizarían por su apertura, ya que toda persona puede formar parte de un orden institucional respetuoso de la libertad. No obstante, esto no implica que sean políticamente inertes, pues tendrían como adversarios a autócratas, corruptos, invasores extranjeros y a todo aquel que amenace el orden social libre

II

Durante mucho tiempo, el chavismo representó una manifestación política de esperanza para un sector significativo del pueblo, entendido no solo en su sentido socioeconómico, sino también político. Chávez irrumpió en la política con un intento de golpe de Estado, supuestamente destinado a desalojar del poder a la élite política y económica para entregarlo al pueblo. El discurso socialista que asumió abiertamente algunos años después, ya en ejercicio de la presidencia alcanzada mediante una victoria electoral, aspiraba a la hegemonía cultural y a la siembra de valores como dignidad, solidaridad, igualdad y justicia social.

El liderazgo de Chávez tuvo, sin duda, una importante conexión social e incluso visos de espiritualidad. Sin embargo, su popularidad obedecía también, en gran medida, a factores de carácter transaccional que, a su pesar, reforzaban los proyectos individuales de la gente en el marco de valores como derechos ciudadanos, progreso material o movilidad social ascendente. Estos valores evocaban una época de esplendor petrolero y estaban reñidos con el llamado socialismo del siglo XXI, de inspiración marxista y leninista que se pretendía implantar. Esta contradicción fue evidente para

el propio Chávez, lo que lo llevó a insistir reiteradamente en pretendidos principios superiores (como el mal intrínseco que encarna la riqueza) usando con frecuencia su propia interpretación socialista del Nuevo Testamento (las alusiones a los mercaderes del templo o a la dificultad de ingreso de un rico al reino de los cielos, fueron una muestra de tal discurso moralista).

Ya en la campaña para elegir representantes a la Asamblea Nacional, en el año 2010, una encuestadora llamada *Hinterlaces*, cuyo director terminó siendo una importante ficha del ecosistema chavista, cuestionaba el impacto del discurso y las políticas de Chávez hasta ese momento. Afirmaba que, lejos de promover el socialismo, estaban paradójicamente contribuyendo a generar una ciudadanía identificada con principios liberales. Cosas del socialismo real en un país petrolero.

III

Ante el fenómeno chavista surgieron, a lo largo de los años, variados discursos políticos, de acuerdo con la interpretación que del mismo hacían diferentes sectores opositores. Algunos líderes de oposición, incluso, fueron impactados discursivamente por la perspectiva chavista, asumiendo algunos de sus vocablos y sus formas. Hoy, sin embargo, tras tantos años de estatismo, abuso y corrupción, un porcentaje significativo de la población parece haberse acercado a una narrativa que no solo es la antítesis del chavismo, sino también de la visión rentista que ha prevalecido durante muchas décadas en Venezuela.

Se trata de un discurso que pareciera pujar por la libertad en todos sus aspectos, con énfasis en la libertad del individuo para producir y asociarse. Que pareciera demandar la igual-

dad ante la ley, la limitación del poder del Estado y relaciones económicas determinadas por el libre mercado y no por un gobierno autoritario y corrupto. Pero que además valora vivir en democracia, con respeto pleno a los derechos humanos y con responsabilidad de participar en la vida pública de la nación.

Quizá cabría preguntarse entonces, ya al final de este trabajo: ¿Está emergiendo en Venezuela un pueblo liberal? Sin lugar a duda, es muy pronto para afirmarlo. Lo que sí es cierto es que los valores que hoy parecen fortalecidos en la mentalidad común de los venezolanos están muy alejados de la cosmovisión retrógrada y primitiva del chavismo y de la más bien delincuencial que define al madurismo. Estos valores están siendo fundamentales en la lucha contra la tiranía y, eventualmente, serán clave para que pueda surgir un orden institucional liberal, capaz de transformar positivamente a Venezuela y colocarla en el sendero del desarrollo con dignidad.

Caracas, Venezuela.

Noviembre, 2024.

VENEZUELA
28J

**LA GESTA DE
UN PUEBLO
DEMOCRÁTICO**

EQUIPO DE
INVESTIGACIÓN
ESPECIAL

NOVIEMBRE
2024



**FRIEDRICH NAUMANN
FOUNDATION** *For Freedom.*

América Latina

www.freiheit.org



RELIAL
RED LIBERAL DE AMERICA LATINA

www.relial.org

